

EVOLUCIÓN DE LAS RELACIONES CÍVICO-MILITARES EN EL MAGREB

Liberato Amadio
Comandante del Ejército italiano

Introducción

Las relaciones cívico-militares, definidas como la distribución del poder y la influencia entre las Fuerzas Armadas y las autoridades civiles, es un tema crítico en muchas sociedades, sobre todo por la capacidad de los militares de «organizar» la violencia, en el sentido de ser titulares de la «fuerza» de un Estado y, en unos casos, «llevar las riendas» políticas. Esta capacidad puede ejercerse contra una agresión externa pero puede también ser utilizada para subvertir el proceso político y presentarse como un peligro interno a los gobiernos y a los ciudadanos. El escenario extremo de esta caracterización es el golpe de Estado, una herramienta que en el Magreb, después del periodo colonizador, ha sido muy utilizada para violar y vulnerar la legalidad institucional de los países; el último, acaecido en Mauritania en verano de 2008, confirma esta tendencia.

Los Estados democráticos controlan sus Fuerzas Armadas a través de una variedad de mecanismos legales, ejecutivos y parlamentarios. El principio que normalmente se aplica es la *supremacía civil sobre el sector militar*. En otras palabras, el militar está subordinado al civil debidamente y democráticamente elegido por el pueblo. Como analizaremos a lo largo del presente ensayo, el mecanismo de subordinación no está aplicado en todos los países del Magreb; y aunque oficialmente el control civil sobre el sector militar quede establecido, se ponen en marcha mecanismos que permiten que los militares se encuentren en posición dominante.

El análisis de las relaciones cívico-militares es esencial si se quiere realizar un seguimiento de la evolución democrática de estos países, evolución en la que el proceso de creación de instituciones y mecanismos democráticos de control militar juega un papel esencial. Son muchos los estudiosos de los procesos de transición que otorgan una importancia decisiva al control militar en la explicación de su éxito o fracaso (1).

Muchos factores determinan el papel del militar en la vida política de un país: el estatus de las Fuerzas Armadas en relación con la población (por ejemplo: heroicos salvadores o bandas de saqueadores), el papel militar en el *Nation Building*, los asuntos geopolíticos y, más importante, la visión, sea del militar o sea del político, sobre el sitio exacto del «soldado» en el gobierno nacional. Este trabajo tomará en cuenta tres factores que diseñan las relaciones cívico-militares en los países del Magreb: el papel del militar en los

(1) SERRA I SERRA, Narcís: «El Estado: papel de las Fuerzas Armadas y de Seguridad. Notas sobre su control democrático», Instituto Latinoamericano de Seguridad y Democracia, disponible en: <http://www.ilsed.org>.

asuntos políticos, aunque no dirija directamente el Gobierno; la parte que juegan las Fuerzas Armadas en el *Nation Building*; y por último el uso, por parte del militar, del lenguaje nacionalista para fomentar sus intereses.

En síntesis, se estudiará la evolución de las relaciones cívico-militares en Argelia, Marruecos, Libia, Túnez y Mauritania y se intentará, con la ayuda de los expertos y estudiosos que han analizado esta temática, delinear un cuadro de situación futuro por cada uno de los países, privilegiando sobre todo la influencia que el componente militar pueda ejercer sobre la «conducción civil» de Estados que están intentando realizar, con muchas dificultades, un trayecto hacia un contexto de democracia que se acerque el más posible al modelo occidental.

Marruecos: un control «casi» democrático de las Fuerzas Armadas

Los primeros líderes de la era poscolonial de Marruecos no fueron militares. De hecho, el sector militar no jugó un papel significativo en la lucha para alcanzar la independencia, y cuando sus representantes intentaron entrar con la fuerza en el sistema político del país (véase los golpes de Estado de los años setenta), tuvieron que hacer frente a consecuencias las cuales todavía hoy día pagan muy caro.

La élite marroquí se encuentra en los ámbitos monárquicos. La posición «periférica» de las Fuerzas Armadas Reales en el sistema político-social marroquí representa probablemente dos constantes en el espacio político del país: la escasa relevancia de los asuntos que se refieren a la seguridad y la infeliz relación entre las Fuerzas Armadas Reales y el rey Hasán II después de los fallidos golpe de Estado en los años 1971 y 1972. Al principio, el entonces monarca intentó reforzar el control sobre las Fuerzas Armadas colocándolas en su ámbito personal, pero sucesivamente, tras los mencionados acontecimientos, decidió realizar su control con nuevos cometidos de seguridad y exacerbando divisiones internas. No sólo eliminó la figura del ministro de Defensa, sino que colocó todo el aparato militar bajo su directo mando, con la finalidad de minimizar cualquier riesgo de ulterior golpe de Estado (2).

Hoy en día, los jefes militares informan al monarca a través del ministro de Asuntos Interiores, el cual tiene también la responsabilidad de los cuerpos paramilitares, como la Policía de Frontera y la Guardia Costera (3).

(2) Hasán II prácticamente humillaba a su Ejército prohibiendo que sus oficiales pudieran desplazarse por el país mientras él se encontraba en el exterior. Los aviones militares no podían volar en las inmediaciones del palacio real. Incluso, la Gendarmería custodiaba los polvorines del Ejército. Finalmente, el grueso del Ejército fue desplazado al Sáhara Occidental. Es evidente que la monarquía alauí prefiere mantener a los militares lejos de Rabat, es decir, lejos de la figura del rey. LARRAMENDI, Miguel Hernando de: *La política exterior de Marruecos*, ediciones Mapfre, 1997.

(3) El rey es efectivamente el jefe de las tres Armas: las Fuerzas Armadas Reales o Ejército de Tierra, la Marina Real y las Fuerzas Reales Aéreas, así como de la Gendarmería Real y de las Fuerzas Auxiliares, dependientes del Ministerio de Interior y del Ministerio de Defensa. Del rey dependen también el mando de la Zona Sur, los Sectores Militares Territoriales y los comandantes de la Plaza de Armas de las principales ciudades. El monarca dispone de un Estado Mayor General y de un Estado Mayor Avanzado, formado por los jefes de las segunda y tercera secciones –inteligencia y operaciones, respectivamente– del Estado

No existe tampoco un Estado Mayor de las Fuerzas Armadas y los militares no tienen ningún papel formal en el desarrollo del país y en el proceso de *Nation Building*. Sin embargo, según un estudio de Guilain Denoeux (4), el presupuesto de los militares queda opaco y no está sujeto al debate parlamentario y a su aprobación. Los oficiales con mayor jerarquía han aprovechado de sus posiciones para acumular grandes fortunas, incluso en la industria pesquera. Además, como causa de la lenta instauración de la democracia en Marruecos, Denoeux retiene que la élite militar, en cuanto titular de derechos adquiridos, «profundamente escondidos» en la estructura de poder, se ha fortalecido en el sistema político marroquí y posee pocos incentivos para llevar el país a un cambio en el sentido democrático (5).

De todas formas, según Denoeux, el fenómeno no alcanza los niveles que se encuentran, por ejemplo, en el ámbito militar argelino, donde se puede encontrar verdaderos «enclaves comerciales» (6).

Con la subida al trono del hijo del Hasán II, el rey Mohamed VI, las relaciones con el aparato militar parecen mucho más estables respecto a lo que fueron durante el reinado del padre. Mohamed VI tiene bien claro que parte del éxito que pueda obtener con sus Fuerzas Armadas es proporcionarles un mejor equipamiento. Por ejemplo, el Ejército del Aire marroquí está modernizando sus medios de combate; en particular, se trata de una actualización del antiguo *Mirage* mediante la adquisición (18 ejemplares) del avión de combate multipropósito francés *Rafale*.

Sin embargo, Mohamed VI, al igual que le ocurrió a su padre Hasán II en 1971 y 1972 (7), se ha visto confrontado a un malestar creciente en las filas militares debido a las condiciones de vida y trabajo de los oficiales subalternos, así como a la propagación fulgurante de la ideología islamista extremista que se considera defensora de la justicia y de la igualdad. Todo esto llevó a la corrupción de los mandos castrenses, al despilfarro y a los abusos de poder (8).

A pesar de la represión puesta en marcha por el rey, el germen de la revuelta y del descontento no fue extirpado. Con el descubrimiento de una trama subversiva constituida

Mayor General, además de algún colaborador, y que constituye el verdadero gabinete asesor. También existe el Alto Comité de la Defensa (formado por los máximos jefes militares y por los ministros civiles con interés en asuntos de seguridad, cuya misión es asesorar al rey) y la Inspección General de las Fuerzas Armadas Reales (legalmente formada por los jefes operativos de las fuerzas terrestres, navales y aéreas). Esta estructura extremadamente rígida hace que cualquier nivel deba de consultar antes al rey para tomar una decisión por simple que sea, disponible en: <http://infokrisis.blogia.com>.

(4) Guilain Denoeux es profesor en el *Colby College en Waterville*, estado Maine (Estados Unidos).

(5) DENOEU, Guilain: «Challenges to Genuine Democratization in the Arab World», United States Institute of Peace, disponible en: http://www.usip.org/muslimworld/projects/case_study_morocco.html#top.

(6) DENOEU, Guilain: «Fight against Corruption», *The Politics of Morocco*, volumen VII, febrero de 2000, disponible en: http://www.mepc.org/journal_vol7/0002_denoeux.asp.

(7) Los dos golpes de Estado se concretaron en un ataque contra el palacio real y en un intento de derribar el avión del rey. Al día siguiente de este último acontecimiento, el segundo jefe de la Fuerza Aérea de Marruecos fue asesinado a tiros por las Fuerzas de Seguridad mientras estaba jugando al golf. Unos pilotos de combate marroquíes fueron también ejecutados o ingresados en prisión, con condenas de largo plazo.

(8) CANALES, Pedro: «Mohamed VI aborta un golpe militar», *La Razón*, 3 de septiembre de 2006, disponible en: www.larazon.es.

por el grupo *Ansar al-Mahdi* (los partidarios de *El Mahdi*, figura emblemática en el mesianismo islámico), se ha detenido a una decena de militares, cinco de ellos «expertos en explosivos», un comisario de Policía, tres gendarmes y un miembro de la Seguridad Real. Los medios de inteligencia europeos en Rabat estiman que el verdadero peligro para el régimen de Mohamed VI estriba en la posible alianza entre las corrientes islamistas radicales y la oficialidad descontenta de las Fuerzas Armadas.

La destitución del jefe de la Seguridad Militar, el general Mohamed Belbachir, un militar cuya carrera era considerada intachable, indicaría que el descontento castrense habría llegado a la alta oficialidad y se podría pensar que, para el desarrollo de una trama golpista, sólo quedaría un paso.

Ansar al-Mahdi es un grupo terrorista desconocido y único en sí mismo, conducido por Hasán al-Khattab –un aspirante salafista-yiadista– e incluía una ecléctica mezcla de traficantes de droga, mujeres de pilotos de la Air Maroc y miembros de las Fuerzas Armadas. Las autoridades marroquíes han descubierto que los militares habían sido reclutados en las células terroristas con el intento de llevar a cabo ataques contra el Gobierno (9).

La inclusión de miembros militares en el grupo *Ansar al-Mahdi* es una de las diferencias entre estas últimas detenciones y las anteriores llevadas a cabo por los Servicios de Seguridad. Las autoridades marroquíes destruyeron en el pasado células de *Salafi-Yihadi* que no tenían una estructura organizativa terrorista tradicional. Por el contrario, *Ansar al-Mahdi* parece tener una estructura más organizada, con el «experto brazo militar» utilizado en el entrenamiento de los nuevos miembros.

Las desigualdades sociales y la susceptibilidad a la corrupción y a las influencias externas por parte de soldados mal pagados, hacen de las Fuerzas Armadas de Marruecos una organización vulnerable a la influencia de los islamistas radicales. La primera acción puesta en marcha por el Gobierno marroquí en agosto de 2006, fue la de acabar con el sistema de conscripción en las Fuerzas Armadas, sobre todo para mitigar la vulnerabilidad de los empleos más bajos a la influencia del islamismo radical. El fin del Servicio Militar Obligatorio fue uno de lo más profundos cambios en los Servicios de Seguridad del país. Además de sustituir al general jefe de la Oficina de la Seguridad Nacional y al general jefe del Servicio de Inteligencia Militar (10), el Palacio decidió también trasladar a otros 12 oficiales subalternos a otros destinos, sustituyéndoles con personal civil que tenía un estrecho vínculo con el rey.

Para cortar de raíz cualquier intento golpista que pudiese movilizar a la tropa procedente de las clases populares, Mohamed VI no dudó en dar un paso inédito en la historia de Marruecos, y que ninguno de sus predecesores en el trono hizo anteriormente. Por primera vez, el rey suprimió por decreto el Servicio Militar Obligatorio. La drástica decisión tomada personalmente por el rey Mohamed VI estuvo diseñada para frenar la penetración rápida del islamismo en las capas bajas de las filas castrenses marroquíes, y a impedir que un hipotético pronunciamiento militar encontrara apoyo entre la tropa. Por

(9) CHEBATORIS, Matthew: «Islamist Infiltration of the Moroccan Armed Forces», *Terrorism Monitor-In-depth Analysis of the War on Terror*, volumen V, tema 3, 15 de febrero de 2007.

(10) *Le Journal Hebdomadaire*, 23 de septiembre de 2006 y *La Gazette du Maroc*, 18 de septiembre de 2006.

lo tanto, la decisión de estructurar las Fuerzas Armadas marroquíes con miembros voluntarios tiene el claro objetivo de reducir el acercamiento al ámbito militar de una ideología islamista que podría afectar a la parte más «débil».

La medida tomada por el rey permite, sin duda, un control más fácil de la tropa, Sin embargo, podría tener también consecuencias sobre el voluminoso Ejército, que cuenta con 300.000 hombres –incluidas las fuerzas paramilitares– y que absorbe el 5% del Producto Interior Bruto (PIB). El grueso de las Fuerzas Armadas Reales está desplegado en el Sáhara Occidental, sobre todo a lo largo del muro que construyeron para defenderse del Frente Polisario (11).

Además, la recién reorganización de los Servicios de Seguridad es un importante paso adelante hacia el desmantelamiento de la élite gubernamental (*makhzen*), que tenía todavía su influencia en la guía política de Marruecos. Hay que seguir con estos esfuerzos para mejorar las perspectivas de los escalones más bajos de las Fuerzas Armadas para reducir la influencia ideológica del islamismo radical pero también para mantener el honor de una importantísima institución.

No hay duda que, aún siendo acontecimientos ocurridos hace más de 30 años, los dos intentos de golpe de Estado por militares en los años 1971 y 1972 han sido las *pedras millares* del cambio de las relaciones de las Fuerzas Armadas marroquíes y la monarquía. Unas Fuerzas Armadas casi «humilladas» ya por parte de Hasán II que adoptó medidas que indican sólo desconfianza y reserva, un Ejército bajo sospecha y cuya eficacia en combate es más que dudosa, difícilmente están dispuestas a defender y mucho menos a morir, por quien les trata de tal manera. Por ese motivo, las tropas acuarteladas en el Sáhara Occidental han demostrado ser el grupo social más permeable a la penetración del fundamentalismo islámico (12).

Finalmente, en lo que respecta el papel político que pueda tener las Fuerzas Armadas Reales en Marruecos, no se puede olvidar que unos expertos y observadores políticos de la región magrebí habían hecho hincapié en una actitud más suave hacia los militares por parte de Mohamed VI respecto a la que tuvo el padre Hasán II. En el año 2001, un reportaje de *El País* nos explicaba cómo el Ejército marroquí estaba recuperando un papel político, gracias a la introducción de un grupo de generales en el sistema de funcionamiento del país, que han aprovechado del vacío de poder dejado por el omnipotente ex ministro del Interior, Driss Basri (13). Además, Abdel Hamid Beyuky, en su *Transición en Marruecos*, sin describir en detalles el nivel de participación política de las Fuerzas Armadas marroquíes, indirectamente propone una extensión del respeto y de la protección de unos derechos fundamentales, útiles para construir un Estado moderno y democrático en Marruecos. Entre ellos, propone la limitación de la misión del Ejército a la protección de la nación y sus fronteras externas frente a cualquiera amenaza exterior

(11) CEMBRERO, Ignacio: «Mohamed VI suprime la mili tras la detención de cinco militares», *El País Internacional*, Madrid, 2 de septiembre de 2006, disponible en: www.elpais.com.

(12) «Fuerzas Armadas marroquíes, análisis pormenorizado», disponible en: <http://infokrisis.blogia.com/2005/112102-fuerzas-armadas-marroquies-analisispormenorizado.php>.

(13) CANALES, Pedro y CEMBRERO, Ignacio: «El Ejército recupera un papel político en Marruecos», *El País Internacional*, 25 de marzo de 2001, disponible en: www.elpais.com.

y frente a todos los tipos de catástrofes naturales o no naturales, de modo que así no intervenga en lo asuntos políticos y sociales del país, junto con su subordinación al control de la autoridad civil. De aquí, indirectamente, el autor nos presenta un cuadro de situación en el cuál las Fuerzas Armadas marroquíes parecen escapar del control civil (14).

La élite militar argelina: evolución «positiva» de las relaciones cívico-militares, pero todavía en un contexto autoritario

La fundación de la moderna Argelia yace en la rebelión popular que puso fin a la ocupación francesa; una revolución guiada por los militares argelinos, cuya herencia de aquella rebelión todavía vive en el discurso político contemporáneo del país. Aunque Argelia no es una dictadura del punto de vista clásico, tiene un carácter autoritario, que sólo en las últimas elecciones del 17 de mayo de 2007 se ha ablandado (15).

Los primeros líderes de Argelia proceden del mundo militar y han llevado la legitimidad del militar dentro de la política, del desarrollo económico y de las relaciones internacionales. Por muchos años, casi toda la política necesitaba de la aprobación militar, en cuanto la red militar gobernaba la estructura normativa del Estado. Es interesante como Steven A. Cook (16) afirma que el «enclave militar» argelino, es decir el verdadero poder en Argelia, haya jugado un papel central en la construcción del Estado. Todavía, hoy en día, los oficiales pueden ejercer su poder e influir en la democracia, que no contiene ninguna medida de control político (17). Entre otras ventajas, los militares argelinos piensan que Argelia es un país moderno, libre, capaz de defender sus propios intereses, a diferencia de otras realidades nacionales que han sufrido fisuras internas. Y todo esto procede del hecho, añade Cook, que la élite colonial que controlaba una gran parte de la economía haya desaparecido, creando un «hueco económico» en el cual los militares saben moverse con eficacia (18).

En la misma línea de pensamiento de Cook, se encuentra Hayley Morrison, de la Universidad de Toronto, el cual opina que en Argelia hay actualmente una dictadura militar que opera bajo un «velo delgado» y que controla el estado de cosas en el ámbito de una «casta militar» que tiene la intención de «desacreditar a los islamistas» (19). Aunque Esta-

(14) BEYUKY, Abdel Hamid: *La transición en Marruecos*, pp. 61 y 62, editorial Vosa, Madrid, 2000. Beyuki es miembro del Secretariado Internacional del colectivo «Al Monadaza» y representante de las organizaciones no gubernamentales de marroquíes en España.

(15) El gubernamental Frente de Liberación Nacional (FLN) ha ganado las elecciones legislativas celebradas el día 17 de mayo de 2007. La participación fue del 35,51%, lo que los observadores consideran como escasa y un claro rechazo de la mayoría de los argelinos a estos comicios, los terceros en la historia del país, después de las elecciones celebradas en los años 1997 y 2002, disponible en: www.elpais.com.

(16) Steven A. Cook es un experto en política árabe y turca así como de la política de Estados Unidos en Oriente Medio.

(17) Cook, Steven A.: «Ruling But Not Governing: Militaries in the Middle East», *Special to Washingtonpost.com's Think Tank Town*, 4 de abril de 2007, disponible en: www.washingtonpost.com.

(18) Cook, Steven A.: «Ruling but not Governing. The Military and Political Development in Egypt, Algeria y Turkey», *Johns Hopkins University Press*, mayo de 2007.

(19) Esta aversión del Ejército a la actitud radical del islamismo no es nueva de esta década. Ya en el año 1991, la revista *Al-Yeich* (El Ejército) calificaba el islamismo, en su número de abril de 1991, como un

dos Unidos siguen creyendo que Argelia podría ser un «baluarte útil» para detener la propagación del islam militante, el Ejército opera «al margen de la ley» (20).

Lise Garon sostiene que los mismos grupos militares que han gobernado informalmente Argelia desde la independencia, desde el golpe de Estado del año 1992 se parecen más a una «mafia» –de todas formas diferente del Ejército argelino– en el ámbito de la cual los «padrinos» han realizado una importante depuración del aparato militar, como por ejemplo, trasladar a unos oficiales de alta graduación que trataron de salvar el honor del Ejército o arrestándolos o torturándolos (21).

Desde el punto de vista histórico, el papel de los dirigentes militares argelinos en la «construcción de la nación» no ha sido sólo el de proporcionar a los argelinos independencia y una identidad, sino también algo tangible. Los militares tomaron parte en los ambiciosos proyectos del ex presidente Huari Bumedian (22), que comprendían también la autopista transahariana y el gran muro verde, construido para parar la invasión del Sáhara Occidental. Esas tareas ayudaron a los militares a fomentar la herencia de la «construcción del Estado» que había sostenido sus posiciones en la vida política de Argelia (23). Sus palabras, claras y sencillas, explican como Ejército y Administración, en muchos sentidos, hayan sido una sola cosa:

«El papel del Ejército en un país que aspira a la aplicación del socialismo, se define por su participación en todas las batallas constructivas, así como en todas las campañas de reconstrucción» (24).

Después del golpe de Estado de 1992 (25), la élite militar guió al país, poniendo a generales en posiciones claves de *decisión making* y eligiendo como presidente a un general

medio insidioso de desintegración de las estructuras modernas de los Estados y un factor de inmovilismo para la política de desarrollo. Además, el islamismo sería un desestabilizador social que busca el deterioro de las relaciones Ejército-Nación. MARTÍN MUÑOZ, Gema: «Argelia: deficiencias y dilemas de la transición democrática» en *El Magreb tras la crisis del Golfo: transformaciones políticas y orden internacional*, Universidad de Granada, 1994.

(20) MORRISON, Hayley: «The Algerian Army Bites Back», *International Affairs Journal*, 20 de febrero de 2007, disponible en: <http://davisiaj.com/content/view/307/81/>.

(21) GARON, Lise: *Alianzas peligrosas. Sociedad civil y totalitarismo en el Magreb*, p. 110, Biblioteca del Islam Contemporáneo, edición 2004. Lise Garon es profesora de Comunicación Política en la Universidad Laval, Québec (Canadá). Preside el Comité de Investigación Política sobre el Magreb de la Asociación Internacional de Ciencia Política.

(22) El coronel Huari Bumedian era partidario de implantar un régimen socialista centralizado, en el que el Ejército tendría un papel protagonista. Él se enfrentó con el entonces presidente Ben Bella, quien defendía la descentralización y la supremacía del poder civil. Se hizo también portavoz del malestar de los militares contra el personalismo de Ben Bella, hasta que en el año 1965 le derrocó mediante un golpe de Estado. Tras depurar el partido, estableció una dictadura de 13 años, reprimiendo toda tentativa de oposición.

(23) ECHEVERRÍA JESÚS, Carlos: «La Fuerzas Armadas argelinas: desafíos nacionales e internacionales», *Documento de Trabajo*, número 8, Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, 1 de marzo de 2004.

(24) NÚÑEZ VAZQUEZ, Juan Nicolás: «Argelia: de FLN a Bouteflika», *Monografía* del CESEDEN, 31 de marzo de 2000.

(25) Hay que destacar que en diciembre de 1991, antes del golpe de Estado del año 1992, el FLN estaba madurando una histórica derrota en las elecciones al Parlamento nacional por parte del Frente Islámico de Salvación (FIS), auténtico catalizador de la contestación popular, determinado a desplazar el centro

retirado del Ejército. En el año 1999, apoyó a Abdelaziz Bouteflika, que pareció ser algo diferente que un «títere» de los militares. El presidente Bouteflika hizo frente a la difícil prospectiva de reducir el poder militar, buscando al mismo tiempo una solución final al conflicto del Sáhara Occidental. Una de sus propuestas fue la de ofrecer la amnistía a los combatientes islamistas, la que dividió el sector militar, habiendo algunos que apoyaban esta opción. Pero la oposición fue tan fuerte que Bouteflika tuvo que reemplazar a seis generales para que su programa pudiese ser aprobado. De esta manera, el presidente parecía menos políticamente dependiente del Ejército.

La decisión de Abdelaziz Bouteflika de presentarse otra vez, en el año 2004, a conducir el país, dice Larramendi (26), rompió el consenso interno en la cúpula militar, que optó por mantenerse al margen del proceso electoral. La proclamada neutralidad del Ejército no impidió que el proceso fuera controlado antes del inicio de la campaña electoral, pero sí contribuyó a alimentar la ilusión de unas elecciones abiertas en las que el resultado no estaría decidido de antemano. La magnitud de la victoria obtenida (84,9 de los votos emitidos), reforzó sin duda la posición de Bouteflika en el sistema, transmitiendo la imagen de que ha sido elegido en contra de la voluntad de la jerarquía militar. Sin embargo, añade Larramendi, no puede descartarse la opción de un compromiso previo con la cúpula militar que habría decidido finalmente no poner obstáculos a la candidatura de Bouteflika. El coste, en términos de imagen, de una nueva intervención del Ejército en el proceso político en un momento en el que la prioridad de la cúpula militar, seducida por el modelo turco, era el estrechamiento de los lazos con la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), unido a la necesidad de obtener garantías frente a los excesos cometidos durante la guerra sucia de los años noventa, podrían haber influido en un compromiso que refuerza, a fin de cuentas, la posición de Bouteflika.

De hecho, el presidente despidió, en agosto de 2004, al general Mohamed Lamari, jefe de las Fuerzas Armadas. Lamari fue uno de los líderes militares que ordenaron la cancelación de las elecciones parlamentarias de 1991-1992, en las cuales el FIS, como hemos visto, estaba ganando la mayoría de los sillones y contra el cual el Ejército dirigió su acción para ahogar a la insurgencia islamista tras la mencionada orden de cancelación. El general Lamari siempre se había opuesto a que los grupos islámicos participasen en la vida política. Además, en agosto de 2005, el general Larbi Belkheir, director de la

de gravedad de un sistema que había sobrevivido por décadas. Asustados por las repercusiones y la profundidad de la victoria política islamista que se estaba delineando, los militares asumieron el poder ilegalmente anulando los resultados e interrumpiendo el proceso electoral. De hecho, altos oficiales del Ejército Popular Nacional habían advertido que si se desencadenaban acontecimientos susceptibles de amenazar la unidad y la seguridad del país, no dudarían en intervenir para reestablecer el orden y el imperio de la ley: la fuerte oposición de la élite militar al islamismo como movimiento político y su aversión a la inestabilidad y al riesgo, fueron factores determinantes para explicar la cancelación del proceso electoral, seguida por la prohibición del mismo FIS. MERLOS GARCÍA, Alonso: «Implicaciones Estratégicas en el Espacio Euromediterráneo del Auge del Terrorismo Salafista Magrebí», Universidad de Valencia-VII Congreso Español de Ciencia Política y de Administración: Democracia y Buen Gobierno, p. 57, Madrid, 21-23 de septiembre de 2005.

(26) LARRAMENDI, Miguel Hernando de: «Argelia tras la reelección de Abdeleziz Bouteflika», *ARI*, número 87/24, Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, 6 de mayo de 2004, disponible en: <http://www.uam.es>

Secretaría del presidente, fue sustituido y fue destinado como embajador «extraordinario y plenipotenciario» a Marruecos. Unos observadores opinan que este nuevo destino tiene poco que ver con la mejora de las relaciones entre los dos países: en realidad, Bouteflika decidió dejar al influyente Belkheir lejos del centro del poder, aunque el proyecto de «civilización» del poder no ha conseguido tanta democratización (27).

Esas dos importantes despedidas de la vida política argelina parecen simbolizar un relativo declinar de la influencia de los altos generales antiguos, quienes habían dominado, en el pasado reciente, la política de Argelia. El cambio «generacional» por parte del presidente Bouteflika prosiguió con la sustitución de todos los comandantes regionales, promoviendo una nueva generación de jóvenes oficiales.

De todas formas, una acción fundamental que no llevó a cabo Bouteflika –y esto es objeto de dura crítica por parte de un gran número de analistas internacionales– fue la de no alterar la opaca naturaleza del sistema autoritario de su país. La «nomenclatura» militar sigue controlando muchas de las empresas argelinas, y aunque la economía nacional necesitaba una revisión para hacer frente a la elevada tasa de paro y de pobreza, para llegar a una mayor competitividad en el mercado global, las reformas fundamentales amenazarían el edificio sobre el cual el régimen estaba construido. De esta manera, se puede afirmar que el presidente Bouteflika ha salvaguardado el existente sistema de clientelismos –con su enorme retorno– incluso los privilegios para los militares (28).

La naturaleza autoritaria del Gobierno argelino parece no desmentir su actitud cuando, en febrero de 2001, hizo de todo para impedir la publicación en Francia de un libro escrito por un exoficial argelino, Habib Souaidia, del título: *La sucia guerra*, en el que el autor cuenta la experiencia directa sobre las masacres de civiles que han sangrado Argelia en los últimos años, no atribuibles al terrorismo islamista sino a una «estrategia de la tensión», realizada por el régimen militar de Argelia para legitimar ante los ojos de la comunidad internacional su permanencia en el poder (29).

En un recién seminario de título «Algeria: Elections, Religious Extremism and Reform», que tuvo lugar en el *Carnegie Middle East Center* en junio de 2007, su director, Paul Salem, enfatizó el modo con el cual Argelia se está transformando bajo la Presidencia de Abdelaziz Bouteflika, de un «Estado fallido» a un «Estado fuerte». En aquella ocasión, se subrayó también que uno de los factores cruciales para comprender el fenómeno Argelia, es el conflicto entre el presidente y el Ejército (30).

También según la opinión de Hugh Roberts, la restauración del poder por parte de Bouteflika ha conllevado un nuevo balance entre el sector militar y la oligarquía civil. El excesivo poder en manos de los comandantes militares ha sido limitado, la influencia del

(27) ZOUBIR, Yahia H.: «Democratic and Popular Republic of Algeria», *Anuario Internacional*, número 1, pp. 481-488, Universidad de la Rioja, 2006, disponible en: [www. http://dialnet.unirioja.es](http://dialnet.unirioja.es).

(28) MADDY-WETZMAN, Bruce: «Magreb Regime Scenarios», *MERIA-The Middle East Review of International Affairs*, volumen 10, número 3, artículo 8/10, septiembre de 2006, disponible en: <http://meria.idc.ac.il/journal/2006/issue3/jv10no3a8.html>.

(29) Disponible en: www.comune.siena.it.

(30) «Algerian Experience Indicates Emergence of New Regime Type in Arab World», *Carnegie Endowment for International Peace*, 20 de junio de 2007, disponible en: <http://www.carnegieendowment.org>.

ministro de los Asuntos Interiores ha aumentado, el papel y las dimensiones de las fuerzas de policía han crecido. Finalmente, la autoridad personal del presidente sobre el Gobierno ha sido reafirmada. En síntesis, afirma Roberts, la principal tendencia en la que se ha formado el Gobierno en la Argelia de Bouteflika se acerca –con las adecuadas matizaciones– a la que tuvo lugar en el Egipto de Mubarak. La tendencia podría continuar si Bouteflika asegurara el tercer mandato quinquenal que termina en el año 2009. Eso requeriría una revisión de la Constitución de 1996, que limita a dos los mandatos presidenciales (31).

En ese sentido, Argelia ahora tiene que hacer frente al hecho de que el próximo presidente no será un ex general. Toda la vieja guardia revolucionaria desaparecerá y los nuevos dirigentes castrenses, aunque son reconocidos por el país, en general, por su importante papel en la lucha contra la violencia, se piensa que también han hecho uso de la misma (32).

David Sorenson es partidario de la idea que aunque los militares jueguen un papel en la vida política de Argelia, los mismos tienen un peso diferente que en el año 2000. El personal militar no se encuentra hoy sólo alrededor de un único partido o como candidatos. En ese sentido, se ha abierto la vía para que nuevos actores políticos civiles puedan entrar en campo. Además, la extensa guerra contra la insurgencia ha reducido no sólo su poder, sino la reivindicación de un desproporcionado papel en los asuntos públicos. Los atentados terroristas del año 2007 en Argel, el coche bomba en julio del mismo año, junto con otro contra un acuartelamiento de la Guardia Costera en el mes de septiembre de 2007, recuerdan a los argelinos que la amenaza del terrorismo no ha desaparecido todavía (33).

Según el cuadro de situación que se está delineando en Argelia, se debe compartir el pensamiento que un experto como Carlos Echeverría Jesús (34), en el año 2005, expresó sobre el país magrebí. Frente a ideas preconcebidas aún muy extendidas, Echeverría indicaba cómo la influencia del mundo militar sobre el civil no deja de reducirse en Argelia, aunque hoy en día sean los «cadetes de la revolución» y no los actores de la revolución los que ostenten el mando castrense. De hecho, el supuesto apoyo de parte de la cúpula militar, con su entonces jefe supremo Mohamed Lamari al frente, a la candidatura de Alí Benflis en su enfrentamiento con Bouteflika en las últimas elecciones presidenciales del año 2004, ha demostrado que el mensaje directo lanzado por Lamari no había sido considerado creíble (35).

(31) ROBERTS, Hugh: «Demilitarizing Algeria», *Carnegie Endowment for International Peace-Middle East Program*, número 86, mayo de 2007, disponible en: www.carnegieendowment.org.

(32) SORENSON, David S.: «Civil-Military Relations in North Africa», *Middle East Policy*, Winter 2007, disponible en: <http://findarticles.com>. David S. Sorenson es profesor de Estudios Internacionales en el U.S. Air Force Air War Collage, en la Base Aérea de Maxwell (Estados Unidos).

(33) SORENSON, David S.: *opus citada*.

(34) Carlos Echeverría Jesús es profesor asociado de Relaciones Internacionales, Historia de las Relaciones Internacionales y Organización Política y Administrativa Internacional de la Universidad Nacional de Educación a Distancia.

(35) ECHEVERRÍA JESÚS, Carlos: «Los cambios en la cúpula militar argelina en el contexto de las reformas del Estado», *ARI*, número 71, Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, 1 de junio de 2005, disponible en: www.realinstitutoelcano.org.

Anthony H. Cordesman, al analizar los futuros modelos de desarrollo militar de los países del Magreb, sostiene con claridad y sencillez que las tensiones internas dentro de cada país de la región norteafricana implican que la «política militar» es más importante que la «eficacia militar». De manera bastante preocupante, sintetiza el caso de Argelia con una frase es preferible no traducir para que mantenga su sentido original: *In Algeria, the army does not serve the country-it owns it* (36). Partidaria, en gran parte, de esta línea de pensamiento, Inmaculada Sznolka nos propone un sistema político argelino en el cuál hay que distinguir entre el poder formal ejercido por el presidente de la República y el poder real detentado por los altos mandos militares y desempeñado, de modo más o menos visible, según las distintas etapas políticas. En Argelia el poder se ha ejercido tradicionalmente por consenso, estableciéndose un equilibrio interno sobre la base de la relación de fuerzas de los actores políticos, de modo que las tentativas de poner en entredicho el *status quo* interno del régimen ha provocado una crisis que el Ejército se ha apresurado a cerrar (37).

Una cosa es cierta, uno de los problemas actuales de las Fuerzas Armadas argelinas es la existencia de un proceso de deslegitimación. El discurso oficial, al menos hasta el año 1988, les permitió mantener una imagen en la que formaban parte del pueblo y eran la continuación del Ejército de liberación que había conseguido la independencia de Argelia en el año 1962. La legitimidad del Ejército ha recaído, de manera notable, sobre su papel en el logro de la independencia argelina. Pero para las nuevas generaciones de jóvenes argelinos, que nacieron después del año 1962, su implicación emocional con la independencia y con sus actores no es tan fuerte como la que puedan tener las generaciones que vivieron en primera persona los eventos del pasado. De aquí que los jóvenes, tanto los militares como los no militares cuestionen, o puedan cuestionar, el papel del Ejército dentro de la política argelina.

Relativamente al régimen argelino, el recién Informe de *Freedom House* (38) lo define «no libre» y asigna a los oficiales más antiguos de las Fuerzas Armadas un papel importante en la vida política del país. Aunque Bouteflika por muchos años haya intentado imponer más control civil sobre los militares, el Ejército y los Servicios de Seguridad tienen relativamente riendas sueltas en las operaciones contra el terrorismo y en los asuntos de seguridad interior. Es emblemática la elección de Bouteflika de ascender a tres oficiales, figuras poderosas argelinas que participaron en el golpe de Estado de 1992, al empleo de teniente general. De hecho, el Departamento de Inteligencia y Seguridad del Ministerio de Defensa (DRS), desde el año 1990, sigue siendo bajo la responsabilidad del general de división Mohamed, un poderoso y autónomo oficial.

Bradford Dillman, profesor asociado en la Universidad de Puget Sound y redactor del informe sobre Argelia, hace hincapié en el hecho de que el DRS tenga una considerable

(36) CORDESMAN, Anthony H.: «The North Military Balance: Force Developments in the Maghreb», p. 48, CSIS (*Center for Strategic and International Studies*), marzo de 2005, disponible en: www.csis.org.

(37) SZNOLKA, Inmaculada: «El sistema político argelino a raíz de las elecciones de 8 de abril de 2004», p. 116, Universidad de Valencia-VII Congreso Español de Ciencia Política y de Administración: Democracia y Buen Gobierno, Madrid, 21-23 de septiembre de 2005, disponible en: www.aecpa.es.

(38) *Freedom House* es una importante organización independiente no gubernamental que sostiene la expansión de la libertad en el mundo, disponible en: www.freedomhouse.org.

Cuadro 1.- Síntesis del Freedom House sobre Argelia.

Nación	Derechos políticos	Libertades civiles		Nivel de subordinación de las Fuerzas de Seguridad y de los militares a las autoridades civiles	Nivel de libertad
		Año 2005	Año 2007		
Argelia	2	2,90	3,07	1,50*	No libre**

La puntuación se basa en una escala de 0 a 7 (7 representa el nivel más alto). El cuadro ha sido elaborado con datos procedentes de *Freedom House****

* El dato considera los siguientes elementos: a) control civil democrático y eficaz por parte de la Policía, de los militares y de las Fuerzas de Seguridad interna a través del poder judicial, legislativo y ejecutivo; b) si los mencionados servicios son responsables de abusos de poder por intereses particulares y si respetan los derechos humanos.

** Según la categorización utilizada por *Freedom House*, un país no es libre cuando los derechos políticos básicos están ausentes y las libertades civiles son sistemáticamente denegadas.

*** *Freedom in the World 2008*, disponible en: www.freedomhouse.org.

influencia sobre siete ministerios y mantenga la vigilancia sobre el personal de todos los ministerios. Además, el DRS, sin ningún control ejercido por parte de las autoridades civiles, sigue practicando abusos de los derechos humanos, a menudo deteniendo secretamente a personas por más de 12 días, infligiendo torturas (39).

El cuadro 1, simplemente sintetiza el Informe de *Freedom House*: en referencia a las relaciones cívico-militares, la responsabilidad de las Fuerzas de Seguridad y de los militares hacia el nivel político tiene una puntuación visiblemente baja. Esto se puede traducir en el hecho de que en Argelia no se realice un «control democrático» adecuado sobre las Fuerzas Armadas por parte de las autoridades civiles y que, por lo tanto, se asista a una superposición del sector militar con el civil.

Según la organización *Fund for Peace*, las Fuerzas de Seguridad se encuentran generalmente bajo el control de las autoridades civiles, aunque hay casos de elementos de las mismas Fuerzas que actúan independientemente. El presidente Bouteflika sigue luchando por el poder contra los militares, cuyo apoyo en el Gobierno, sin embargo, es crucial. Además, se recomienda que en las próximas elecciones presidenciales que tendrán lugar en el año 2009, los militares se queden fuera del proceso político (40).

Para concluir el análisis de las relaciones cívico-militares en Argelia, parece muy interesante y al mismo tiempo realista, el pensamiento de Rachid Tlemçani (41). Bouteflika está acabando su segundo mandato como presidente y está bastante claro que ha disminuido el poder militar sobre la presidencia. Pero lo hizo para incrementar su personal libertad de acción y no para democratizar a Argelia. Si la Constitución cambiase en el sentido de permitir un tercer mandato al actual regente, el país llegaría a ser un Estado

(39) DILLMAN, Bradford: «Country at the Crossroads 2007-Algeria», *Freedom House*, pp. 9 y 15, disponible en: www.freedomhouse.org/uploads/ccr/country-7121-8.pdf.

(40) «Country Profile: Argelia», disponible en: www.fundforpeace.org.

(41) Rachid Tlemçani es un miembro del *Carnegie Middle East Center* en Beirut y profesor de Ciencias Políticas en la Universidad de Argel.

árabe y del norte de África que tendrá que hacer frente a un excesivo poder concentrado en las manos de un único protagonista (42).

Fuerzas Armadas tunecinas: ¿un papel político casi inexistente?

La independencia de Túnez de Francia se llevó a cabo relativamente sin un conflicto puro y duro, en cuanto no hubo una intensa participación de la élite militar. El padre de este acontecimiento histórico y presidente de Túnez desde el año 1957 hasta 1987, fue Habib Bourguiba, ex abogado, procedente de un partido de estudiantes (por lo tanto no de un partido revolucionario de tipo militar, como en el caso de Argelia). La visión de Bourguiba no incluía una destacada participación militar (43), de hecho ese sector se encontró lejos del pequeño mundo político tunecino, en cuanto considerado como una amenaza potencial para el conservadurismo político y social de la mayoría de la clase dirigente (44).

De hecho, las Fuerzas Armadas tunecinas son una de las pocas fuerzas militares del mundo árabe que no han jugado un papel importante en la vida política del país. Al contrario, han tenido un rol fundamental en poner en marcha proyectos de desarrollo en tiempo de paz. Generalmente, los oficiales son bien educados y razonadamente adiestrados, aunque están incluidos en una fuerza pequeña y poco financiada. De todas formas, surgen casos de corrupción, nepotismos y favoritismos en los altos niveles de mando (45).

Hay una significativa excepción, en el sentido que los militares mantienen sus tribunales de forma separada, en los cuales pueden ser juzgados también los civiles acusados de violación de la Seguridad Nacional. En ese sentido, desde su entrada en vigor en diciembre de 2003, la Ley Antiterrorista ha sido ampliamente utilizada por las autoridades para aprehender, detener y procesar a supuestos terroristas y no es poco frecuente que las personas condenadas reciban largas penas de prisión tras ser sometidas a juicios descaradamente injustos. En muchos casos la condena se basa exclusivamente en «confesiones» presuntamente obtenidas por medio de tortura y de las que los propios encausados se retractaron durante el juicio, hechos que el tribunal no investigó.

El acceso de los abogados defensores a sus clientes es cada vez más limitado en casos relacionados con terrorismo. La Ley Antiterrorista y las disposiciones del Código de Justicia Militar también se han utilizado para condenar a ciudadanos tunecinos devueltos a Túnez por las autoridades de otros países, entre éstos: Francia, Italia y Estados Unidos. Estas personas han sido acusadas de tener vínculos con organizaciones terroristas y sus causas se han trasladado a tribunales militares. Los juicios que se celebran en estos tri-

(42) TLEMÇANI, Rachid: «Algeria: Bouteflika and Civil-Military Relations», *Carnegie Endowment for International Peace*, volumen 5, tema 5, junio de 2007, disponible en: www.carnegieendowment.org.

(43) Hay que destacar que el sistema legal tunecino prevé que el presidente sea también el comandante supremo de las Fuerzas Armadas.

(44) SORENSON, David S.: *opus citada*.

(45) CORDESMAN, Anthony H.: *A Tragedy of Arms. Military and Security Developments in the Magreb*, p. 264, Greenwood Press, edición 2002.

bunales violan varias garantías procesales, incluido el derecho a una revisión completa del caso por un tribunal superior. Los individuos condenados por estos tribunales sólo tienen derecho a que se revise su caso por el tribunal militar de casación, que sólo trata de cuestiones de procedimiento y no de fondo. Según el último Informe de *Amnesty International*, el Tribunal Militar de la ciudad de Túnez ha condenado, en el año 2007, a por lo menos 15 civiles hasta 10 años de prisión (46).

En otro Informe (marzo de 2008) elaborado por la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos de Naciones Unidas, la Comisión Internacional de los Juristas (ICJ) está profundamente preocupada por las enormes posibilidades que tienen los tribunales militares para juzgar a los civiles. De hecho, los civiles pueden «caer» bajo juicio de estos tribunales por delitos penales en los que un militar está involucrado, ya sea como autor o víctima; por delitos cometidos, ya sea como autor o partícipe, en los edificios militares o contra el Ejército; por delitos contra la seguridad interna o externa, por delitos de terrorismo, por el servicio o la cooperación de un ciudadano tunecino, en tiempo de paz, con un ejército extranjero o con una organización «terrorista» que opera en el extranjero. Además, por lo que concierne la jurisdicción *ratione materiae* de los tribunales militares, la ICJ subraya el hecho que el Comité de Derechos Humanos ha afirmado que la jurisdicción militar tendría que limitarse a juzgar sólo crímenes estrictamente militares y que hayan sido perpetrados por personal militar (47).

Además de intentar de profesionalizar el Cuerpo de los Oficiales, la clase militar tunecina ha abierto las puertas al desarrollo social integrando, por ejemplo, las mujeres en sus filas (48). Por otro lado, como subraya David Sorenson en su recién experiencia como observador entre unos militares tunecinos, el Ejército tunecino parece ser el más profesional entre los países del Magreb, aunque es el más pobre, sobre todo por su pequeño porcentaje de PIB reservado al los gastos de la defensa (1,4 %) (49).

Actualmente, el presidente del país, Ben Alí, aunque tiene un pasado en el Servicio de Seguridad, se rodea de personal del sector comercial y de la seguridad interna y no del mundo militar (50). En confirmación de este *status quo*, el *Washington Institute* claramente afirma que la clase dirigente militar tunecina no juega ningún papel político (51).

Túnez actualmente adquiere casi el 70% de su equipamiento militar de Estados Unidos. Esto permite al aparato militar tunecino modernizarse y transformarse en una fuerza de *peacekeeping* (hay que destacar que Túnez ha enviado tropas a Haití, Somalia, Cam-

(46) «Tunisia: Human Rights Briefing for 20th Anniversary of President Ben Ali's Rule», Informe de *Amnesty International*, 2 de noviembre de 2007, disponible en: www.amnesty.org.

(47) Informe de la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos de Naciones Unidas, *International Commission of Jurist*, «Submission to the Human Rights Committee Regarding the Consideration of the 5th State Report Submitted by the Republic of Tunisia», 13 de marzo de 2008, disponible en: <http://www2.ohchr.org>.

(48) *Ibidem*.

(49) SORENSON, David S.: *opus citada*, p. 8.

(50) La Constitución tunecina prevé que el presidente ejerce el poder ejecutivo del país y sea el jefe de Estado y comandante en jefe del Ejército, con poderes para nombrar a los miembros del Gabinete, encabezado por un primer ministro, responsable ante el presidente.

(51) *Background Note: Tunisia*, p. 2, disponible en: <http://www.washingtoninstitute.org>.

boya, Kosovo y Bosnia) y, además, profesionalizarse. Estados Unidos está, también, realizando el Programa IMET (*International Military Education and Training*) (52) para enviar oficiales tunecinos a Estados Unidos para aprender, entre otras cosas, sobre el control civil de los militares. Sin embargo, esto no garantiza que las fuerzas tunecinas adopten estos conocimientos, pero tendrían que ayudarles a permanecer fuera de la política.

El cuadro hasta hora delineado, contrasta con el análisis realizado por *Freedom House*. En su último Informe, esta organización independiente no gubernamental que sostiene la libertad en el mundo, clasifica a Túnez como un país no libre (al respecto, los datos contenidos en el cuadro 2, aclaran los resultados obtenidos), denunciando el hecho que el Estado tunecino se ha convertido cada vez más en dominio de los militares y de los Servicios de Seguridad desde cuando el actual presidente Ben Alí, un general y ex director general de la Seguridad Nacional en el Ministerio de Asuntos Interiores, tomó el poder en 1987 (53).

Actualmente, subraya el informe, el monopolio del Partido Constitucional Democrático (RCD) que gobierna el país, cuenta con el apoyo de los militares, de los Servicios de Seguridad, de Inteligencia y de la Policía Nacional. Durante los procesos electorales, los Servicios de Seguridad someten a los disidentes sospechosos a estrecha vigilancia, realizan agresiones físicas, detenciones arbitrarias y manifiestas violaciones de los derechos humanos.

Por eso, Stephen J. King, redactor del Informe, además que esperar que el ámbito de la Seguridad Nacional en términos de ley criminal se define más claramente, recomienda que la Policía, los Tribunales y también los militares tengan que tratar de manera imparcial a los candidatos y a los partidos que compitan en las elecciones políticas (54).

Cuadro 2.– Síntesis del Freedom House sobre Túnez.

Nación	Derechos políticos	Libertades civiles		Nivel de subordinación de las Fuerzas de Seguridad y de los militares a las autoridades civiles	Nivel de libertad
		Año 2005	Año 2007		
Túnez	1	3,08	3,11	1,75	No libre

La puntuación se basa en una escala de 0 a 7 (7 representa el nivel más alto).

El cuadro ha sido elaborado con datos procedentes de *Freedom House*.

(52) El Programa IMET prevé enseñanza sobre el respecto de los valores democráticos, el respeto de la persona y de los derechos humanos y la creencia en el imperio de la ley. Además, se aprenden los procedimientos y la manera según los cuales las funciones militares tienen que estar bajo control civil, disponible en: www.dsca.osd.mil/home/international_military_education_training.htm.

(53) Ben Alí destituyó de sus funciones al veterano Habib Bourguiba por motivos de salud, y asumió la Presidencia de la República Tunecina, erigiéndose como promotor del «cambio» en lo que, en los años siguientes, se conocerá como el «golpe blanco» que lo llevó al poder. CANALES, Pedro: «Túnez, 20 años de régimen de Ben Alí», *Infomedio-Análisis y Perspectivas sobre Oriente Medio*, 23 de noviembre de 2007, disponible en: www.infomedio.org.

(54) KING, Stephen J.: «Country at the Crossroads 2007-Tunisia», *Freedom House*, pp. 8 y 13, disponible en: www.freedomhouse.org/uploads/ccr/country-7290-8.pdf. Stephen J. King es profesor de la Georgetown University (*Department of Government*). Su área de investigación es el «Government Comparative en

Libia: el control político «perenne» del coronel Qadafi

Libia realizó su transición de la independencia hasta una monarquía basada en la religión (la *sanusi*, liderada por el rey Idris al-Sanusi), pero un golpe de Estado en el año 1969 llevó a Muammar al-Qadafi al poder, el cual, desde el primer momento de su mandato, tuvo una preferencia para los ministros civiles; cuando creó sus primeros ministros, 15 de los 17 eran civiles. Con motivo de varios tentativos de golpe de Estado que tuvieron lugar en los años setenta, el coronel Qadafi tuvo que integrar en su *staff* y en otros sectores de la seguridad estatal a personal militar. Además, él intentó comprar la lealtad de sus militares adquiriendo un moderno equipamiento, no prefiriendo en este contexto material soviético sino europeo. Por otra parte, no olvidando las tentativas de golpe de Estado planeado contra de él, Qadafi «descremó» a sus militares, reduciendo la dimensión de sus unidades dejándoles, al mismo tiempo, lejos de los asuntos de seguridad interior. Según Kenneth Pollack (55), Libia experimentó los efectos de la politización mucho más profundamente que en los otros Estados árabes. Qadafi superpuso cadenas de mando muy frecuentemente y arbitrariamente hizo turnar comandantes «clave», favoreciendo a los leales incompetentes y excluyendo a los capaces (56).

Qadafi creó también una Guardia del Pueblo, con una connotación militar muy diferente del Ejército, el cuál, en cambio, fue modernizado con equipamiento militar estándar. Los militares tienen que competir, además, con la Guardia Revolucionaria, creada por Qadafi después de las tentativas de golpe de Estado de los años setenta, para controlar a los Comités Revolucionarios y para que ellos permanezcan fuera de la esfera política. Además, Qadafi creó una Guardia Republicana para proteger a su familia y a su persona. Esas limitaciones, de variadas naturalezas, puestas en marcha por el coronel Qadafi, tuvieron sin duda el objetivo final de eliminar el interés en un eventual golpe de Estado.

El presumible sucesor de Qadafi, su hijo Seif al-Islam al-Qadafi, podría adoptar una línea más radical sobre el papel de los militares de Libia de la que está realizando su padre. Según Seif, teniendo en cuenta que la estrategia está cambiando, no hay necesidad de tener un ejército. Por ejemplo, si Egipto invadiera a Libia, Estados Unidos ayudarían en seguida a su país. Tiene un punto de vista completamente diferente el otro hijo de Qadafi, Khamis, quien manda una de las mejores unidades militares, compuesta de casi 6.000 efectivos. Khamis es más carismático de su hermano y es más popular en Libia. Después de la abdicación del padre, podría ocurrir una fuerte lucha para el poder entre Khamis y Seif (57).

África y Oriente Medio». Es autor de *Liberalization Against Democracy: the Local Politics of Economic Reform in Tunisia*, Bloomington: Indiana University Press, 2003 y muchos artículos y capítulos de libro sobre el desarrollo político en el norte de África.

(55) Kenneth M. Pollack es un experto en Seguridad Nacional, en asuntos militares y en la guerra del Golfo. Ha sido director en los asuntos de la guerra del Golfo del *National Security Council*. Ha trabajado siete años en la CIA como experto analista militar de la guerra del Golfo.

(56) POLLACK, Kenneth M.: «Arabs at War: Military Effectiveness, 1948-1991 (*Studies in War, Society*), and the Militar», pp. 361-362, University of Nebraska Press, 2002.

(57) SORENSON, David S.: *opus citada*, p. 11.

Paralelamente a su rechazo a un parlamentarismo representante en cuanto falsificador de la voluntad del pueblo, Qadafi siempre ha relegado la idea de un estilo clásico de Ejército, reteniendo que su tarea debería ser la de defender al país en nombre del pueblo. Inspirado al ejemplo histórico de la resistencia popular libia contra las fuerzas coloniales italianas, y a la práctica beduina de la legítima defensa colectiva a cargo de toda la población, él sostiene que hombres y mujeres tienen que hacerse cargo de la defensa del país. La formación militar generalizada, la introducción del servicio militar y la militarización de las escuelas desde el año 1978, se han diseñado para que el pueblo libio se encuentre siempre en las mejores condiciones de defenderse, relegando a las tradicionales Fuerzas Armadas el cometido de actuar en favor del pueblo (58).

En marzo de 1977, Qadafi instituyó, por medio de la Declaración del Establecimiento de la Autoridad del Pueblo (que, en realidad, sustituía a la Constitución de 1969), la llamada *Jamahiriyya* (en árabe, «Estado de masas»); en virtud de ella, su cargo pasó a denominarse «guía de la revolución» y la República Árabe de Libia cambió su nombre por el de República Árabe Libia Popular y Socialista (59).

Esta militarización de la Sociedad libia, se basa en un modelo compuesto de cinco fases:

- Fase 1. Introducción del entrenamiento militar en las escuelas de enseñanza media (13-18 años de edad).
- Fase 2. El servicio militar para todos, entre los 18 y 35 años de edad (Ley 3/1978 y siguientes).
- Fase 3. Curso breve intensivo (uno-tres meses) de entrenamiento militar para las personas de 35-45 años de edad (por lo menos cada dos años).
- Fase 4. Organización de los 45-55 años de edad en la «Milicia de Pueblo» (para la protección de edificios en tiempos de crisis).
- Fase 5. Incorporación de los *over 55* en las llamadas «Brigadas de *Mujahidín*», con cometidos de defensa local (60).

De hecho, las Fuerzas Armadas son una mezcla de soldados profesionales y de reemplazo, que vienen llamados según las leyes del servicio militar. Gracias a una tasa de crecimiento de la población muy alta, experimentada en Libia desde 1969 (desde casi un millón hasta más de 5,9 millones de ciudadanos en el año 2007), las autoridades libias pueden seleccionar, cada año, más de 60.000 personas en edad de servicio militar (61).

Las relaciones tribales siguen siendo importantes, sobre todo en lo que respecta a la distribución de roles de liderazgo en los ministerios gubernamentales y en las relaciones militares. Las lealtades tribales siguen siendo fuertes dentro de las Fuerzas Armadas, y

(58) MATTES, Hanspeter: «Challenges to Security Sector Governance in the Middle East: the Libyan Case», DCAF (*Geneva Centre for the Democratic Control of Armed Forces*), *Working Paper*, número 144, p. 4, agosto de 2004.

(59) SORENSON, David S.: «A History of Modern Libya», (comentario sobre el libro *A History of Modern Libya*, de Dirk Vandewalle, 2006). *Middle East Policy*, p. 1, invierno de 2007, disponible en: www.findarticles.com.

(60) MATTES, Hanspeter: *opus citada*, p. 5

(61) Disponible en: <http://es.countryreports.org>.

los miembros de la tribu de Qadafi, la *qadhfa*, mantienen posiciones clave, sobre todo en la fuerza aérea. Miembros de las grandes tribus rivales, como la *warfalla*, se han opuesto al régimen por motivos de discriminación tribal. Algunos militares libios y funcionarios de seguridad tienen la carrera limitada, sobre todos de aquellas tribus responsables de los intentos de atentado contra Qadafi en los años 1993 y 1996. El gobierno de Qadafi realiza periódicamente reasignaciones y purgas del Cuerpo de Oficiales para limitar la probabilidad de que no se cree una oposición organizada dentro de los militares. Sin embargo, estas consideraciones políticas han afectado a la preparación militar y a la capacidad de conducir una guerra (62).

Por lo que concierne el aspecto económico, el sector militar libio no ha jugado un papel dominante, sino ha tenido unas relaciones de apoyo a las burocracias del sistema estatal, aunque unas reformas como la privatización y las inversiones exteriores reducen ese papel a favor de profesionales directivos.

El déficit más grande en Libia se encuentra todavía en el área del «Estado de Derecho». Sin embargo, la posibilidad de alcanzar mejoras es más grande en este sector que en la implementación del «control democrático» sobre las organizaciones de seguridad; control que requeriría un diferente sistema político. Todas las organizaciones revolucionarias, para defenderse contra eventuales cambios, automáticamente preservan su propio poder.

Bastante realista parece el pensamiento de Amal Obeidi, profesor en la Universidad de Benghazi (Libia) el cuál retiene que, aunque Qadafi forme parte de la élite militar, hoy en día los militares representan la amenaza más importante para él y para la seguridad del régimen. De hecho, las propuestas relativas a la militarización y a las Fuerzas de Defensa común son vistas por un gran número de libios como un intento de fragmentar la *Jamahiriyah* (dictadura) militar para que no sea un reto al régimen. Además, el papel de la institución militar se mantiene en sectores especiales dentro de la organización, principalmente en el Cuerpo de Seguridad que está dirigido por miembros de la familia de Qadafi o por algunos «leales» al régimen y su ideología. A pesar de los esfuerzos del régimen para neutralizar los militares en la vida civil, desde mediados del decenio de 1990 los militares se convirtieron en una de las principales fuentes de reclutamiento en la vida civil. Esto se hizo a través del nombramiento de coroneles y generales de brigada como jefe de varios *Sha'abiyat* (provincias y municipios). Desde el establecimiento de *al-Qiyadat al-Sha'biya al-Ijtima'iyah* (El Liderazgo Popular Social) en septiembre del año 1993, los coordinadores son coroneles y generales de brigada del Ejército, excepto dos casos en los que fue un civil con antecedentes militares (63).

Según dice el último informe de *Freedom House*, elaborado por Alison Al-Baddawy (64), no existe un eficaz control civil de las Fuerzas Armadas, además de no existir el Ministerio de Defensa. Todos los asuntos que se refieren a la defensa están en manos de

(62) BLANCHARD, Christopher, M.: «Libya: Background and U.S. Relations», p. 14, *Congressional Research Service Report for Congreso*, 3 de diciembre de 2007, disponible en: <http://italy.usembassy.gov>.

(63) OBEIDI, Amal: «Libyan Security Policy between Existence and Feasibility: an Exploratory Study», *Geneva Centre for Security Policy*, disponible en: <http://www.gcsp.ch/e/index.htm>.

coronel Qadafi y de la alta jerarquía militar, cuyo máximo representante es el brigadier Abu Baker Younis Jaber, secretario del Comité General de Defensa. Además, Qadafi ha creado una compleja red de Servicios de Seguridad y de Agencias que tienen como último referente el mismo coronel. Por eso es muy difícil, según la opinión de Al-Baddawy, distinguir el responsable de varias organizaciones en cualquier momento. La fuerza de policía, aunque está sujeta al ministro de la Seguridad Pública, es responsable ante Qadafi. La policía, los militares y las agencias de seguridad interna no parecen ser responsables de abusos de poder con finalidad de intereses personales y están sujetos a la corrupción como cualquier otra institución. El personal de estas agencias tiene escasa consideración de los derechos humanos y todavía practican regularmente torturas e intimidaciones (65).

El análisis de *Freedom House* se puede sintetizar en el cuadro 3, en el cual emergen claramente unos datos preocupantes que hacen que Libia sea considerado un país «no libre». En particular, el nivel muy bajo de responsabilidad de las Fuerzas de Seguridad y de los militares hacia las autoridades civiles (el más bajo entre los cinco países del Magreb), muestra inexorablemente la falta de control civil sobre todo en el aparato militar.

El último Informe de *Fund For Peace* confirma que las Fuerzas de Seguridad del país se encuentran bajo el directo control de Qadafi. La estructura militar está diseñada de tal manera que todos los Servicios de Inteligencia formales e informales así como las unidades convencionales aseguran a Qadafi la estabilidad del régimen. Además, subraya el informe, los militares aprovechan del sistema judicial, evitando muchas veces todos los procesos (66).

Mauritania: un inesperado e imprevisto corte a la transición democrática

El 28 de noviembre de 1960, Mauritania logró su independencia de Francia y su primer presidente, Moktar Ould Daddah, permaneció a la cabeza del país hasta el mes de julio

Cuadro 3.– Síntesis del Freedom House sobre Libia.

Nación	Derechos políticos	Libertades civiles		Nivel de subordinación de las Fuerzas de Seguridad y de los militares a las autoridades civiles	Nivel de libertad
		Año 2005	Año 2007		
Libia	1	1,17	1,55	0,25	No libre

La puntuación se basa en una escala de 0 a 7 (7 representa el nivel más alto). El cuadro ha sido elaborado con datos procedentes de *Freedom House*.

(64) Investigador en el Kinas Collage de Londres, Alison Al-Baddawy es un experto en asuntos del norte de África, especialmente de Libia.

(65) AL-BADDAWY, Alison: «Country at the Crossroads 2007-Libya», *Freedom House*, pp. 14 y 15, disponible en: www.freedomhouse.org/uploads/ccr/country-7216-8.pdf.

(66) «Country Profile: Libya», disponible en: www.fundforpeace.org.

de 1978, cuando fue desalojado en un sangriento golpe de Estado militar. La nación se encontró bajo el gobierno de una junta militar desde el año 1978 hasta 1992. En el año 1984, Maaouiya Ould Sid'Ahmed Taya tomó el poder gracias a un sucesivo golpe de Estado. En el año 1991 fueron legalizados los partidos de oposición y se aprobó, en el mes de julio del mismo año, la nueva Constitución. Las tres elecciones presidenciales sucesivas, en los años 1992, 1997 y 2003, vieron a Taya reelegido como presidente. Desde el año 2002 hasta 2005, cinco partidos políticos fueron excluidos y, en junio de 2003 y agosto de 2004, otros tantos intentos de golpe de Estado fueron evitados (67).

Particularmente sangriento fue el golpe de Estado de 2003, en el cuál un grupo de militares, liderados por el ex coronel del Ejército del Aire, Saleh Ould Henenna, perpetraron una intentona golpista contra el Gobierno mauritano de Maaouiya Ould Sid'Ahmed Taya. Una quincena de tanques se adentraron en la ciudad y con relativa facilidad se apoderaron de algunos edificios emblemáticos en la capital Nuakchott. Fue un golpe inesperado y sangriento que desató en la capital una serie de pillajes de la población, sobre todo a edificios ministeriales.

Aunque la operación fue controlada en algo más de un día, poco faltó para que el golpe triunfara. El presidente en activo tomó el mando de la contraofensiva con militares de confianza, controlando de esta manera la situación. Tras los altercados, Ould Taya llevó a cabo una purga tanto dentro del Ejército (sobre todo en el Batallón de Blindados y el Ejército del Aire, los dos implicados) como en los Servicios de Información. Por la manera de controlar la situación y la rapidez con la que dismanteló el golpe, la imagen del presidente salió reforzada (68).

Una fecha muy importante para Mauritania, en lo que concierne a las relaciones cívico-militares, ya que parecía poder cambiar completamente su organización estatal, fue el 3 de agosto de 2005, día en el cual un golpe de Estado acabó con el régimen del coronel Maaouiya Ould Sid'Ahmed Taya. No fueron los partidos políticos de la oposición sino el director general de la Seguridad Nacional quién lo orquestó y quién tomó el poder en pocas horas y logró la adhesión de buena parte de la Sociedad mauritana (69).

Las sublevaciones militares han sido una constante en la historia de Mauritania desde la proclamación de su independencia de Francia, en el año 1960. El mismo coronel Taya también había llegado al poder por esta vía con un golpe de Estado con el que, en diciembre de 1984, apartó al presidente Mohamed Juna Uld Haidalla, aprovechando que éste se hallaba fuera del país para participar en Burundi en una cumbre franco-africana. Pero, a diferencia de sus antecesores, a partir del año 1991, Taya puso en marcha una

(67) OULDBAH, Seyid: «El golpe de Estado en Mauritania y las repercusiones en las relaciones con la Unión Europea», *Revista de Políticas Mediterráneas/Magreb*, IEMed (*Institut Europeu de la Mediterrània*), 2006, disponible en: www.iemed.org.

(68) FAJARD, Isabel: «Mauritania: análisis tras el intento de golpe de Estado», *ARI*, número 92, Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, 2 de julio de 2003, disponible en: www.realinstituto-elcano.org.

(69) Dentro del país, el golpe de Estado se acogió con júbilo. La gente salió en la calle para respaldar al Ejército, dando muestra de una incontestable alegría. Los mauritanos recorrieron la capital Nuakchott, en coche y a pie, enarbolando pancartas de apoyo al nuevo Gobierno.

democratización que en el año 1992 desembocó en las primeras elecciones presidenciales multipartidistas (70).

Los jefes militares mauritanos, una vez concluido positivamente el golpe de Estado en 2005, anunciaron la formación de un Consejo Militar para la Justicia y la Democracia (CMJD), para «acabar con un poder totalitario». Todas «las Fuerzas Armadas y de Seguridad, en su unanimidad, han decidido acabar con las prácticas totalitarias del poder caído, que ha sufrido el pueblo en los últimos años», afirmaron los ejecutores del golpe de Estado militar, comprometiéndose a crear las condiciones favorables a un juego democrático, abierto y transparente, para que la Sociedad civil y los actores políticos pudiesen pronunciarse libremente. Además, el CMJD anunció que ejercería el poder durante un periodo de dos años, indispensable para la preparación y la puesta en marcha de verdaderas instituciones democráticas (71).

Los militares se dieron este plazo de tiempo para concluir la transición democrática, pero la terminaron en 20 meses. La Junta Militar promulgó una amnistía general, invitó a los exiliados a regresar, creó un organismo para vigilar el respeto de los derechos humanos, levantó las restricciones sobre la prensa, sometió a referéndum una nueva Constitución de corte democrático y organizó unas elecciones legislativas y presidenciales libres –con debates en directo en televisión– que Mohammed Ould Cheikh Abdallahi, presidente en funciones, ganó en marzo con casi un 53% de los votos en la segunda vuelta (72). Estas reformas fueron tanto más sorprendentes cuanto que Mauritania, un país muy pobre –figura en el puesto 137 del índice de desarrollo humano de la Organización de Naciones Unidas (ONU) (73)– en el que persiste la esclavitud y que, según el Programa Alimentario Mundial, está amenazado por la hambruna, que ya padeció en 2005 (74).

El nuevo modelo de Constitución hizo que Mauritania pudiese acercarse a Estados Unidos cuyo Gobierno buscaba, a su vez, reforzar su cooperación con los países del Magreb Occidental, concretamente en los sectores de sanidad, educación y seguridad. La acertada transición de Mauritania a la democracia ayudó a que los funcionarios de Washington anunciaran una profundización en los lazos de cooperación; de hecho, el secretario de Estado de Estados Unidos, Negroponte, elogió a la Junta Militar por transferir al poder a un presidente civil elegido democráticamente. Aunque la nueva democracia seguía siendo vulnerable, especialmente a la injerencia militar, la mayoría de los mauritanos (y de los actores internacionales) eran cautelosamente optimistas sobre su progreso democrático (75).

(70) RIVAS NIETO, Pedro E.: «El golpe de Estado como forma de intervención. Mauritania, orden y desorden en verano de 2005», *Sphera Pública*, número 6, (Revista de Ciencias Sociales y de la Comunicación), Universidad Católica San Antonio de Murcia.

(71) «Mauritania: golpistas anuncian la creación de un Consejo Militar», 3 agosto de 2005, disponible en: <http://www.lanacion.com>.

(72) CEMBRERO, Ignacio: «El “golpe democrático” de Mauritania», Madrid, 7 de julio de 2007, disponible en: www.elpais.com.

(73) Aunque Mauritania presente un índice de desarrollo humano alarmante, en el año 2008 se sitúa en el puesto 137, recuperando 20 posiciones respecto al año 2005.

(74) «Mauritania culmina su transición democrática tras el golpe de 2005», *El País*, edición Impresa/Internacional, Madrid, 24 de marzo de 2007, disponible en: www.elpais.com.

(75) HTHMAN, Dafna: «Divergent Democratization: the Path of Tunisia, Morocco and Mauritania», *Middle East Policy*, Winter 2007, disponible en: www.findarticles.com.

Pero, a pesar de las altas tasas de participación y el clima de calma y tranquilidad con el que se ha desarrollado las distintas campañas electorales y las votaciones, según Raquel Ojeda García, el sentido último del voto ha puesto de manifiesto que la opción final de los mauritanos no ha sido la de la ruptura sino la de cierta continuidad con el anterior régimen. De hecho, en las elecciones legislativas los candidatos independientes han obtenido 46 escaños sobre 95 y en las presidenciales el candidato ganador Abdallah, ha sido el que contaba con el apoyo no sólo de una élite económica sino de un amplio sector de los militares presentes en el CMJD (76).

En conjunto, el Ejército mauritano parecía fiel a los nuevos líderes, asegurando la estabilidad institucional provisional. En Mauritania, ni una gota de sangre ha sido derramada durante el golpe de Estado del año 2005, y aparentemente se había mantenido la paz. Sólo hubo disturbios por parte de exaltados incapaces de discutir libremente de política (77).

Pero todas las alarmas saltaron cuando el presidente Mohammed Ould Cheikh Abdallahi destituyó al jefe de Estado Major del Ejército y al jefe de la Guardia Presidencial.

Este último, el general Mohamed Uld Abdelaziz (78), el 6 de agosto de 2008 tomó el control del palacio presidencial en Nuakchott, capturando al presidente y al primer ministro. El día 11, la Junta Militar que había llevado cabo el enésimo golpe de Estado, creó el Alto Consejo de Estado que, por medio de un decreto *ad hoc*, permitía a las Fuerzas Armadas acometer la reorganización y dirigir los asuntos de Estado. El referido decreto, aunque sostiene que las máximas instituciones del Estado como el Parlamento o el Consejo Superior de la Magistratura, el Alto Tribunal de Justicia o el Consejo Económico, mantienen sus competencias conforme a las normativas que las rigen y su aplicación no atentará contra las libertades públicas e individuales reconocidas, sin embargo, también afirma que las disposiciones de la Constitución revisada en el año 1991, cuando sean contrarias o incompatibles con el decreto, serán cambiadas de resultar necesario (79).

Muy poco ha durado la aparente situación de estabilidad encubierta, el ansia de cambio, el renovado espíritu democrático que, como baluarte, defendía el CMJD cuando entregó el poder presidencial a Sidi Mohamed. En realidad, no han sido pocos los acontecimientos que hacían relucir la confianza en la estabilidad política y económica de una «nueva» Mauritania. Muchos países apoyaron a las nuevas autoridades establecidas en

(76) OJEDA GARCÍA, Raquel, Universidad de Jaén: «Las elecciones presidenciales en el marco del proceso de transición en Mauritania», Universidad de Valencia-VIII Congreso Español de Ciencia Política y de Administración. Política para un Mundo en Cambio, Valencia: 18-20 de septiembre de 2007.

(77) PLANEL, Niels: «Mauritania: a Small Country Gives a Big Lesson in Democracy», *Sens (public) International Web Journal*, septiembre de 2007, disponible en: www.sens-public.org.php3?id_article=64.

(78) Sólo la presión internacional condujo, el 21 de diciembre de 2008, a la liberación del ex presidente mauritano.

(79) «El Consejo de Estado de Mauritania firma un decreto para reafirmar sus poderes», *Elmundoes Internacional*, Madrid, 12 de agosto de 2008, disponible en: www.elmundolibro.elmundo.es.

el año 2005 (entre ellos España), aumentando también las ayudas financieras y condonando deudas bilaterales. Nada hacía presagiar, en definitiva, un cambio repentino como de hecho ocurrió en agosto de 2008. A estas dinámicas, se añaden actuaciones abiertamente destabilizadoras, como la destitución de toda la cúpula militar; por lo tanto, no puede sorprender demasiado que la pretensión de eliminar a los antiguos aliados militares del presidente se viera inmediatamente contestada con un golpe de Estado (80).

Una cosa es cierta: Mauritania, con apenas 3,3 millones de habitantes, desde el levantamiento militar, sigue en el punto de mira de la comunidad internacional.

Y es un país importante para España, entre otras razones por su cercanía, por su relación con Canarias, por la estabilidad de la zona o por la cuestión del Sáhara. Las intentonas golpistas que han caracterizado su vida política, han evidenciado la fuerte inestabilidad de un régimen que, hasta los sucesos de agosto de 2008, quería mostrar al exterior una imagen real de progreso y democratización, aunque su realidad económica y social estuviera señalada por unos índices alarmantes de pobreza y de falta de libertades.

Lo fundamental para los países occidentales con un nivel de relaciones más intenso (me refiero a España y a Francia) era, sin perder de vista unas tensiones latentes que podían ser fuentes de nuevos conflictos, apoyar efectivamente el proceso de democratización que se estaba llevando a cabo, así como participar en sus planes de lucha contra la pobreza a través de actuaciones concretas de la cooperación. En ese sentido, no hay duda que Francia y España tenían que haberse implicado más en un proceso de democratización que, tal vez, habría podido fructificar.

Cédric Jourde, profesor adjunto en la Facultad de Ciencia Social de la Universidad de Ottawa (Canadá), ya en su Informe de 2008 de *Freedom House* sobre la situación política de Mauritania del mismo año, se planteaba si los militares aceptarían ser subordinados al control civil. De hecho, con la victoria de Sidi Ould Cheikh Abdellahi en marzo de 2007 en las elecciones presidenciales, la última etapa de transición parecía completada. Sin embargo, hay que destacar que los oficiales (militares) han detentado el poder sin interrupción desde el año 1978 y el regreso efectivo de los militares a la política y a los asuntos económicos quedaba incierto.

De todas formas Mauritania, según el análisis de *Freedom House* antes del golpe de Estado del verano 2008, era considerado un país, a diferencia de Argelia, Libia y Túnez, como «parcialmente libre» por más que hubiera alcanzado un nivel aceptable de democracia con la ayuda de un golpe de Estado organizado por la élite militar. Esta última estaba empezando a interrelacionarse con las autoridades civiles según los estándares que prevén un control democrático «civil» sobre los militares. Según los datos del cuadro 4, p. 42, la situación social y política medida en términos de libertades y derecho políticos era bastante aceptable, teniendo en cuenta los sucesos de los últimos años.

El desarrollo de la situación política del país magrebí desde agosto de 2008 implica que Mauritania, según los criterios de valuación, no es un país libre. En su último Informe *Fre-*

(80) MOHEDO PÉREZ, María de los Ángeles: *Mauritana y sus golpes de Estado*, Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria, 21 de agosto de 2008.

Cuadro 4.– Síntesis del Freedom House sobre Mauritania.

Nación	Derechos políticos	Libertades civiles		Nivel de subordinación de las Fuerzas de Seguridad y de los militares a las autoridades civiles	Nivel de libertad
		Año 2005	Año 2007		
Mauritania	3	2,39	2,94	2	Parcialmente libre*

La puntuación se basa en una escala de 0 a 7 (7 representa el nivel más alto).
El cuadro ha sido elaborado con datos procedentes de *Freedom House*.

* Según la categorización de *Freedom House*, en un Estado parcialmente libre hay un limitado respeto de los derechos políticos y de las libertades civiles. Además, se encuentra, frecuentemente, un ambiente de corrupción, leyes débiles, luchas étnica y religiosa, y a menudo un cuadro de situación en el cual un único partido político domina a pesar de la fachada de un pluralismo limitado.

edom in the World 2009: Setbacks and Resilience, Arch Puddington considera que la detención de un líder democráticamente elegido, imponiendo restricciones a la prensa y a la libertad de reunión, como un acto muy grave. De esta manera, el nivel de referencia que mide los derechos políticos ha disminuido a uno, mientras el indicador de libertades civiles ha disminuido de tres a dos (81).

Jourde, en su análisis de 2008, recomendaba efectuar un seguimiento de la clase militar y proveyendo al Estado de mecanismos transparentes de control civil, conforme al espíritu de la Constitución de 1991. Así, las competencias exclusivas y el control policial ejercido por los militares; también las agencias de seguridad, informales o formales, deberían estar sujetas a una vigilancia civil autónoma (82). Y aunque su previsión resulta razonable, tal vez la clase política del país, en realidad, no posea las herramientas precisas para ello.

De hecho, es innegable que aunque la Constitución de 1991 prevea distintas formas de control civil por parte del Gobierno, en realidad los militares mauritanos han sido siempre la «columna maestra» del Estado. En gran parte, la lealtad de las Fuerzas Armadas está asegurada a través de la distribución de importantes ventajas económicas y políticas a los oficiales de la alta jerarquía y puede ser perdida cuando esta distribución termine. Las cuestiones de seguridad son de exclusivo dominio de los militares, en cuanto que son asuntos internos de las Fuerzas Armadas. Por lo tanto, no se estaban equivocando los que opinaban que el desafío más grande del Gobierno elegido sería obtener el control civil «efectivo» y «legal» sobre las actividades de los militares.

En Mauritania parecía indicar que otra tendencia era posible y que, en un plazo de tiempo relativamente corto, un país árabe, poco desarrollado y con profundas facturas internas, podía llevar a cabo una transición hacia la democracia. Hay que destacar que, esta vez, la reacción por parte de la comunidad internacional ha sido mucho más dura que en otras pasadas ocasiones (83).

(81) PUDDINGTON, Arch: «Freedom in the World: Setbacks and Resilience», disponible en: www.freedomhouse.org

(82) JOURDE, Cédric: «Country at the Crossroads 2007-Mauritania», *Freedom House*, pp. 2 y 18, disponible en: www.freedomhouse.org/uploads/ccr/country-7228-8.pdf.

(83) SOLER T LECHA, Eduard: «La democracia en el mundo árabe: señales de alerta», Fundación CIDOB (Centro de Investigación de Relaciones Internacionales y Desarrollo), 25 de septiembre de 2008, disponible en: www.cidob.org.

El pensamiento de Raquel Ojeda García, resume la situación política actual del país cuando afirma que el último golpe de Estado ha truncado el proceso de transición de todo un «sistema país» a la democracia, iniciado hace tres años con otro levantamiento de la cúpula militar (84). Sin duda, los cambios aparentemente «democráticos» no se han asentado en el tejido político del país. Hay todavía una fuerte presencia de los militares en la vida política y el modelo constitucional de un presidencialismo desgraciadamente centralizador que, junto a un sistema político no bien definido, no ayudan a superar de este fragil equilibrio.

Con la reacción por parte de los militares frente a una verdadera posibilidad de reforma y cambio, los analistas coinciden ahora en que se ha dado un durísimo golpe a la democracia y se ha acabado con el poder del primer presidente elegido democráticamente desde que el país accedió a la independencia en el año 1960.

El papel de las Fuerzas Armadas del Magreb en las relaciones diplomáticas con el exterior

Aunque la Unión del Magreb Árabe es una organización supranacional integrada por países del norte de África, creada con el fin de promover acuerdos de cooperación, comercio y defensa común, el islam permanece el principal vínculo de unión entre los países miembros. La historia política bastante reciente demuestra que la evolución de las relaciones entre los Estados magrebíes ha impedido una fluidez en la cooperación subregional en el ámbito de la seguridad y de la defensa. La difícil convivencia entre Argelia y Marruecos de hecho ha impedido la puesta en práctica del Tratado de la Unión del Magreb Árabe en casi todos sus aspectos y, en especial, los referidos a cuestiones de seguridad y de defensa.

Solamente Argelia, y sobre todo Marruecos, son los países que, fuera del contexto norteafricano, desarrollan una política exterior. Este enfoque diplomático está dirigido mucho más hacia los Estados del mundo occidental (Estados Unidos y Unión Europea, *in primis*) y ve sus Fuerzas Armadas como elemento fundamental para conseguir importantes resultados en el terreno político. Veremos como los Ejércitos magrebíes se hayan convertido en una herramienta diplomática utilizada por los gobiernos en apoyo a sus acuerdos bilaterales.

Las Fuerzas Armadas marroquíes desempeñan una tarea que es bien diferente de la desempeñada por sus países vecinos del Magreb. De hecho, el modelo de relaciones cívico-militares realizado por el Gobierno de Rabat, acercándose a los países del Occidente, favorece un probable tránsito de Marruecos hacia la democracia (85). Marruecos sigue siendo un pilar para la política de Estados Unidos en el Magreb, concretamente

(84) OJEDA GARCÍA, Raquel: «Mauritania tras el golpe de Estado de agosto de 2008: continuidades y cambios», *ARI*, número 94, 26 de agosto de 2008, Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, disponible en: www.realinstitutoelcano.org.

(85) AZNAR FERNÁNDEZ-MONTESINOS, Federico: «Participación de las Fuerzas Armadas marroquíes en la definición de la política exterior del Reino», *Boletín Electrónico* del Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional, número 10, mayo de 2007.

para la VI Flota desplegada en el Mediterráneo y para el Proceso de Paz en Oriente Próximo. Con el fin de la guerra fría, la asistencia militar y económica de Estados Unidos disminuyó considerablemente debido a las restricciones presupuestarias impuestas por el Congreso. Pese a ello, Marruecos logró recuperar poco tiempo después su posición de aliado importante por varios motivos. Uno de ellos, que analizaremos posteriormente, fue el apoyo marroquí a la guerra del Golfo del año 1991, con el envío de más 2.000 soldados marroquíes a Arabia Saudí (86).

De todas formas, ya durante la guerra fría, Marruecos realizó un importante acuerdo con Estados Unidos, en el contexto de las ofensivas del Frente Polisario apoyadas por Argelia y Libia. Como contrapartida, Marruecos concedió facilidades a Estados Unidos para sus necesidades de despliegue en el mundo. Desde el año 1996, con la visita del entonces secretario de Defensa, Caspar Weinberger, se asistió a un incremento importante de la ayuda militar estadounidense a Marruecos, país con el que las fuerzas de Estados Unidos empezaron a celebrar maniobras militares anuales. Por otro lado, un acuerdo firmado en enero de 1987 entre la Real Fuerza Aérea marroquí y la NASA convirtió la Base Aérea de Benguerir –situada entre Casablanca y Marrakech– en una pista de aterrizaje de emergencia para las naves aeroespaciales de la Agencia Norteamericana. En diciembre de 2000, la *Royal Air Maroc*, la línea aérea comercial marroquí, designaba a *Boeing* la adquisición de dos B-337 y de dos B-767 cuya entrega tuvo lugar en el año 2003; esto no es sino el mantenimiento de una práctica que viene de atrás en el uso de los modelos *Boeing 707* y KC-130H para abastecimiento en vuelo, de los C-130H de transporte o de los helicópteros CH-47 también de transporte, todo ello en el terreno militar (87).

En el año 2003, Colin Powell, entonces secretario de Defensa de Estados Unidos, anunció que su gobierno había decidido doblar la ayuda militar a Marruecos. Estados Unidos se habían convertido –junto a Francia– en los principales proveedores de armamento del reino alauí. Las Fuerzas Armadas Reales se beneficiaban ya de la asistencia limitada de instructores norteamericanos y habitualmente participaban también en ejercicios militares conjuntos.

Respecto a Francia, es importante destacar que en agosto de 1999 el rey Hasán II asistió como invitado de honor del presidente Chirac al desfile del 14 de julio (88). A parte este pequeño episodio que, de todas formas, tiene un importante significado simbólico, la proximidad entre ambos Estados en el ámbito de la seguridad y de la defensa se ha reflejado tanto en ejercicios anuales de los tres Ejércitos y de las fuerzas paramilitares como en el material de que se han venido dotando las Fuerzas Armadas Reales. La Fuerza Aérea Real sigue utilizando los cazas *Mirage F-1CH*; y, finalmente, la Marina Real se

(86) ZOUBIR, Yahia H.: «La política estadounidense en el Magreb: ¿a la conquista de una nueva región?», *Documento de Trabajo*, número 13, Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, 15 de noviembre de 2006, disponible en: www.realinstitutoelcano.org.

(87) ECHEVERRÍA JESÚS, Carlos: «El papel de las Fuerzas Armadas Reales en el Marruecos de hoy», *Documento de Trabajo*, número 12, Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, 28 de febrero de 2003.

(88) LÓPEZ GARCÍA, Bernabé: «Marruecos en trance. Nuevo rey, nuevo siglo, ¿nuevo régimen?», *Política Exterior*, Biblioteca Nueva.

ha modernizado con material francés: patrulleras rápidas PR-72 y P-92, buques anfibios de transporte y de apoyo logístico *Champlain Batraly*, en los primeros años del siglo XXI, con el encargo de dos fragatas clase *Floreal*, una de las cuales está ya operativa desde el año 2002.

Según la opinión de Brahim Saïdy, la participación en instituciones internacionales (operaciones como las de mantenimiento de la paz en ámbito de la ONU u OTAN) es, en sí, un vehículo clave para la democratización de las relaciones cívico-militares. Pero, como ha demostrado el caso de Marruecos, es también la existencia de una estructura interna democrática que es crucial para asegurar un eficaz control civil y una eficaz solución de los problemas por parte de la Sociedad, política militar y civil (89). De hecho, las Fuerzas Armadas Reales participaron –y todavía participa– en varias operaciones de mantenimiento de la paz. Durante las operación *Desert Shield* y *Desert storm*, en 1991, el rey Hasán II envió un contingente de 1.300 efectivos a Arabia Saudí y otros 1.000 a los Emiratos Árabes Unidos. La *Task Force* tenía la misma organización que la utilizada en el Sáhara Occidental.

En el año 1992, las Fuerzas Armadas marroquíes fueron enviadas a Somalia con finalidades humanitarias. La fuerza incluía 1.200 efectivos operativos y 50 del Servicio Sanitario. Entre los marroquíes que llegaron a Somalia había también una mujer marroquí perteneciente al Ministerio de la Salud que, con 36 doctores civiles, abrió un segundo hospital de campaña marroquí. Publicitando el papel de Helima Merri, se animó a los demás Ejércitos árabes en promover el liderazgo de las mujeres profesionales árabes.

En el mes de junio de 1993, una fuerza conjunta franco-marroquí actuó en un área de Mogadiscio controlada por la milicia fiel a Mohammed Farrah Aidid. Desgraciadamente, un tiroteo provocó la muerte del coronel Abdullah Binmamous y de cuatro soldados marroquíes. Después del sangriento episodio, los marroquíes doblaron sus esfuerzos, capturando más de 100 hombres de la milicia de Aidid incluso su numeroso armamento. Además, el Ejército marroquí relevó a la fuerza paquistaní en la operación de seguridad llamada MANSOOR II, liderada por Naciones Unidas.

En marzo de 1996, 1.200 efectivos marroquíes salieron del puerto de Agadir como parte del contingente de Naciones Unidas desplegado en Bosnia. Las tropas marroquíes actuaron alrededor del monte Igman, proporcionando seguridad a la ciudad de Sarajevo y para reforzar a las fuerzas francesas. Además, como cometidos, tuvieron que proteger los convoyes de Naciones Unidas y de la OTAN que llegaban a Mostar y actuaron también en el peligroso enclave de Gorazde (90).

Actualmente, aunque no pertenece ni a la OTAN ni al PfP (91), Marruecos está proporcionando, en la operación KFOR en territorio de Kosovo, 213 efectivos los cuales están

(89) SAIDY, Barhim: «Relations Civilo-Militaires au Maroc: le Facteur International Revisité», *CAIRN-Revista de Política exterior*, otoño de 2007, disponible en: <http://www.info/revue-politique-etrangere-2007-3-p-589.htm>.

(90) HABOUL-ENEIN, Youssef: «A Short History of Moroccan Armed Forces», *Military Review*, enero-febrero de 2004, disponible en: www.militaryreview.com.

(91) El PfP (*Partnership for Peace*) es un programa de cooperación bilateral entre países *partner* y la OTAN.

operando en la *Multinational Task Force North*, bajo el mando francés (92). La contribución de Marruecos en la operación de mantenimiento de la paz en los Balcanes se remonta al año 1999, cuando el Ejército marroquí estableció un hospital de campaña en Stri Trg, al este de Mitrovica, ofreciendo apoyo sanitario a la población local, en particular a los niños y a los mayores. Además, los militares marroquíes proporcionaban asistencia social a la población con un equipo móvil de 12 doctoras que actuaba en los pueblos para ayudar a las personas que necesitaban asistencia sanitaria (93).

Respecto a las Fuerzas Armadas de Argelia, cabe destacar que la cooperación entre la República Democrática Popular de Argelia y Estados Unidos en el sector militar continúa creciendo. Aunque las relaciones con Rusia y China, sobre todo en términos de compra de armamento y medios de combate (94), son muy estrechas, los intercambios entre las dos partes son interesantes; Argelia ha acogido oficiales del Ejército norteamericano, en mayo de 2005, Estados Unidos y Argelia han puesto en marcha su primer diálogo conjunto militar en Washington, DC; el segundo diálogo militar tuvo lugar en Argel en noviembre de 2006. El *Supreme Allied Commander Europe and Commander* de la OTAN, general James L. Jones, visitó Argelia en junio y agosto de 2005 y el secretario de Defensa, Donald Rumsfeld en febrero de 2006. Estados Unidos y Argelia también han llevado a cabo ejercicios navales bilaterales. Además, Estados Unidos ha financiado, de forma modesta, el Programa, IMET (95) en el año 2006 para entrenar al personal militar argelino en Estados Unidos y Argelia ha participado en el TSCTP (*Trans-Sahara Counter-Terrorism Partnership*) (96).

De hecho, la asistencia de Estados Unidos a Argelia ha contribuido a fomentar vínculos institucionales con los militares argelinos. El Gobierno argelino ha demostrado que es un excelente socio en la guerra global contra el terrorismo. La amenaza del terrorismo interno de los grupos extremistas argelinos y los que tienen vínculos con organizaciones terroristas internacionales, sigue acosando a Argelia y pone en peligro los intereses de Estados Unidos en la región. Si bien la mayoría de las ciudades están libres de violencia,

(92) «KFOR Contributing Nations and Troops Numbers», 1 de abril de 2008, disponibles en: http://www.nato.int/kfor/structur/nations/placemap/kfor_placemap.pdf.

(93) KFOR Press Update, 2 de diciembre de 1999, «Continuous Efforts on the Humanitarian Side», disponible en: http://www.nato.int/kfor/structur/nations/placemap/kfor_placemap.pdf.

(94) En el año 2006 los acuerdos firmados con Rusia incluían la compra de 62 cazas *Su-30MK1* y *MIG 29*, 16 aviones de entrenamiento, 185 carros de combate *T-90S*, 216 rampas de lanzamiento de misiles anti-carro *Kornet-E*, y dos submarinos, entre otros. Los contratos en fase de realización en el año 2007 conciernen a la adquisición de más cazas y carros, helicópteros *Mi-28N*, una o dos fragatas y, por primera vez, un navío portahelicópteros. FERNÁNDEZ, R. y CEMBRERO, I.: «Argelia se rearma como potencial regional», 9 de abril de 2007, disponible en: www.elpais.com.

(95) El IMET fue originariamente creado por las Fuerzas Armadas de Estados Unidos para proporcionar entrenamiento y enseñanza a las Fuerzas Armadas de los aliados para asistirles en la lucha con el enemigo común, la Unión Soviética y sus aliados. Con la fin de la guerra fría, IMET fue redefinido para promover las relaciones cívico-militares democráticas, los derechos humanos y la justicia militar. IMET es un programa del Departamento de Estado pero está administrado por el Departamento de Defensa. BRUNEAU, Thomas C.: «Civil-Military Relations Program in Guatemala: Lessons Learned And Future Challenges», *The Center for Civil-Military Relations Naval Postgraduate School Monterey*, California, julio de 1999, disponible en: <http://www.ccmr.org>.

(96) «Algeria Profile», United States Department of State, disponible en: <http://www.state.gov/r/pa/ei/bgn/8005.htm>.

la acción militar en las zonas rurales remotas contra el resto de los insurgentes armados se prevé que continúe en el futuro (97).

Libia está modernizando su aparato militar con la ayuda de Francia, que está readaptando los *Mirage* F1 libios introduciendo el sistema de misiles contra-buque *Otomat*, y hay una posibilidad que, como está haciendo Marruecos, vaya a adquirir el caza francés *Rafale*. Francia ha sido siempre el tradicional proveedor militar de Libia y en las negociaciones con los diplomáticos franceses, Qadafi ha expresado su interés en renovar estos lazos, comprando equipamiento más moderno. Pero, la cuestión que se plantea es si esta modernización mantendrá a los militares libios en sus acuartelamientos y, por lo tanto, fuera de la política (98).

Según fuentes de la Administración norteamericana, será invertido más de un millón de dólares en el año 2008 para apoyar la introducción de nuevos programas a favor de Libia. Según el Departamento de Estado, 350.000 dólares deberían financiar el Programa IMET para entrenar a los oficiales libios en el idioma inglés, contra-terrorismo y en técnicas de seguridad de la frontera. El Programa IMET permitirá a Libia adquirir otras metodologías de entrenamiento militar norteamericano. Asistencia técnica e intercambios de personal serán posibles con una inversión de 500.000 dólares procedentes del ESF (*Economic Support Funds*) que, además, financiará el VLP (*Visitors Leadership Program*), con la finalidad de proporcionar asistencia técnica en el sector jurídico y de reformas económicas en Libia. Estos acuerdos permitirán que compañías de Estados Unidos puedan operar más eficazmente y capitalizar nuevas oportunidades en el país magrebí (99).

La adquisición de armamento y la profesionalización de las Fuerzas Armadas intervienen en las relaciones cívico-militares

Si dibujamos un mapa de seguridad de Magreb, como aquellos que se utilizan en ámbito político-militar, nos damos cuenta que existen tanto amenazas internas como externas. Hay tensiones entre Marruecos y Argelia que existen desde hace mucho tiempo y es poco probable que la guerra de las Arenas de los años sesenta regrese, porque los actores involucrados han aprendido que este conflicto tiene que mantenerse a un nivel de tensión muy bajo. En estos últimos años ha tenido seguramente una trayectoria diplomática que no parece pueda desembocar en un conflicto violento, aunque esta disputa continúa, sobre todo por la indiferencia y marginalidad con la cual Estados Unidos está manejando la cuestión. Creo sin duda que el enfrentamiento entre Marruecos y Argelia quedará a nivel diplomático, aunque supondrá un esfuerzo no indiferente para el Ejército marroquí.

Respecto a las amenazas externas, no cabe duda que son muy bajas en la región objeto de nuestro análisis. Quizá la única problemática la encontremos en la perenne cues-

(97) «Algeria: Security Asistanse», U.S. Department of State. Bureau of Political-Military Affairs, Washington DC, 27 de junio de 2007, disponible en: <http://www.state.gov/t/pm/64658.htm>.

(98) BENNHOLD, Katrin: «France Looks for Deals with Libya,s Military», *Herald Tribune International/Europe*, 7 de febrero de 2005, disponible en: www.iht.com.

(99) BLANCHARD, Christopher, M.: *opus citada*, p. 13.

tión pesquera entre España y Marruecos, que sin ninguna duda no es competencia de los Ministerios de Defensa por peligro que estalle un conflicto.

Efectivamente, la amenaza real es interna. Para el caso argelino es importante destacar cómo se ha pasado de unas Fuerzas Armadas que durante tres décadas (1962-1992) han centrado su atención en las amenazas exteriores a otras por las cuales han debido adaptarse a los cambios internos, como la amenaza terrorista de corte islámico. A grandes rasgos se ha mantenido en todo este tiempo la subdivisión del país en seis regiones militares y desde principios de los años noventa se ha reestructurado el Ejército de Tierra en cuatro unidades tipo división, dos de blindados y dos mecanizadas (100). El problema es que cuando la violencia es interna, afecta directamente a las relaciones cívico-militares y los militares se convierten en policía. En Argelia, Marruecos, Mauritania y Túnez, existe una tradición de Gendarmería, que generalmente se acerca al sector militar. Una vez que los militares se ocupan de asuntos de policía, afirma Sorenson, automáticamente están orientados a ocuparse de política interior (101).

Por eso, el mismo Sorenson afirma que los militares se han introducido en los asuntos políticos, sobre todo en Argelia. La cuestión se complica cuando las amenazas interiores reúnen una cierta seriedad, en cuanto los militares entran con fuerza en los asuntos políticos internos. Esto significa que una de las maneras para que se alejen de esta «responsabilidad» es su profesionalización. El caso de Marruecos es bastante significativo en cuanto obligó a Mohamed VI a abolir el Servicio Militar Obligatorio (102). Otra solución que plantea Sorenson para que los militares se queden fuera de Palacio es la de animar la venta de armas que, de todas formas, es una atracción que cada militar tiene (103).

Como analizábamos en los párrafos anteriores, se asiste a un nivel de adquisición de armamento, por parte de los países del Magreb, siempre muy alto. Es interesante destacar que los países están adquiriendo armas y equipamientos muy sofisticados, y adecuados, para un eventual conflicto interestatal, para que una fuerza aérea se enfrente contra la del enemigo, más bien que para hacer frente a conflictos internos que permanecen como únicos desafíos para estos países. Sin embargo, la situación, en términos de seguridad en la región no justificaría unos gastos militares y una búsqueda de armamento tecnológicamente avanzado así como se está verificando actualmente. Generalmente, no tienen enemigos reales extranjeros y las futuras pautas en términos de seguridad en todo el Magreb dependerá mucho más de la estabilidad interna o de la «salud» de cada economía más bien que de los objetivos estratégicos o de la doctrina militar.

Cordesman, en analizar el desarrollo de las Fuerzas Armadas en el Magreb, confirma una general voluntad, por parte de casi todos los países, de adquirir nuevos equipos y arma-

(100) ECHEVERRÍA JESÚS, Carlos: *opus citada*, p. 12.

(101) SORENSON, David S.: «North Africa: Reform, Development and Islamism», *Middle East Policy*, p. 6, Winter 2007, artículo realizado en colaboración con otros autores, disponible en: <http://findarticles.com>.

(102) CORDESMAN, A.: *A Tragedy of Arms: Military and Security Development in the Magreb*, p. 7, opina que la conscripción en Magreb a menudo se promociona como una forma de la educación y de construcción de la Nación. En la práctica, si ha ayudado a «encubrir» el desempleo, pero efectivamente hoy en día tiene poco valor en la formación y la educación de los jóvenes, en la ayuda a la estabilidad interna y en servir a la causa de la construcción de la Nación.

(103) SORENSON, David S.: *opus citada*, p. 7.

mentos (104). pero al mismo tiempo, afirma que, una vez que la expansión militar tenga lugar en un país poco desarrollado, se asiste a un «efecto trinquete» que no tiene nada que ver con las amenazas locales o las necesidades militares. La falta de un empleo alternativo, junto al papel de los militares en la estructura de poder de la nación y al mero momento de expansión global militar (incluso el cambio tecnológico), conduce a una expansión militar que no considera las reales condiciones políticas (105).

Respecto a la profesionalización de las Fuerzas Armadas, Huntington, en su *Soldier and the State* de 1957, afirma que el desarrollo de la profesionalización de los militares permitiría un control civil mejor sobre las Fuerzas Armadas de un país. Janowitz, en su *The Military in Political Development of New Nation* del año 1964, comparte el pensamiento de Huntington, afirmando que la profesionalización hace a los militares más sensibles al control civil, porque generalmente los soldados profesionales desarrollan ideas políticas que se encuentran en la misma línea de pensamiento de los políticos (106).

Sin embargo, en el Magreb se está desarrollando un discurso diferente de profesionalización, en el cual la finalidad principal parece bastante lejos del pensamiento de los dos mencionados e ilustres autores. No cabe duda, afirma Echeverría Jesús, que el servicio militar como institución, se ha convertido en centro prioritario de los diversos grupos terroristas que encuentran en los jóvenes en edad militar objetivos de sus acciones sangnarias. Por lo tanto, la profesionalización no responde sólo a la iniciativa y a la planificación de las autoridades políticas o a los planes del Ministerio de Defensa Nacional sino, sobre todo, para responder también a los deseos vehementes de la propia población (107). La profesionalización de la estructura de las Fuerzas Armadas es necesaria porque al mismo tiempo cambia la Sociedad y el tipo de amenazas, pero la reciente elección por parte del rey de Marruecos de introducir el ejército profesional por infiltraciones islamistas es sus filas, demuestra la particularidad de la región que estamos analizando.

Conclusiones

El control institucionalizado de las Fuerzas Armadas no es condición suficiente para la consolidación democrática puesto que puede darse en regimenes autoritarios. Sin embargo, es condición necesaria. Sin control democrático de las Fuerzas Armadas, es decir, sin relaciones democráticas entre civiles y militares no hay verdadera democracia. Un Estado de Derecho admite niveles distintos de autonomía militar, lo que hace que el control de las Fuerzas Armadas sea un tema permanente, aún en las democracias con-

(104) Especialmente Argelia y Marruecos son los países que han lanzado, desde hace una decena de años, una larga y costosa operación de modernización de sus Ejércitos para establecerse como líderes indiscutibles en la región. Efectivamente, ambos países dedican anualmente sumas faraónicas a la adquisición de armamento. Según las estimaciones publicadas por la CIA en su sitio Internet, Marruecos dedica más dinero al armamento (5% de su PIB en 2003), seguido por Libia (3,9% del PIB en 2005), Argelia (3,3% del PIB en 2006), Túnez (1,4% del PIB en 2006) y Mauritania (2% de su PIB), dispoble en: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook>.

(105) CORDESMAN, A.: *opus citada*, p. 8.

(106) ALFONCH, Alí: *The Study of Civil-Military Relations in The Middle East and North África*, p. 8.

(107) ECHEVERRÍA JESÚS, Carlos: *La Fuerzas Armadas argelinas: desafíos nacionales e internacionales*, p. 22.

solidadas, porque en ellas subsisten elementos que mantienen diversos niveles de tensión entre militares y civiles. Morris Janowitz, en su *El soldado profesional* afirma en el prefacio de la obra:

«...creer que el Ejército no constituye un grupo de presión eficaz sobre los órganos de gobierno es cometer un error político» (108).

Por añadidura, esta capacidad de influencia puede sumarse a la del complejo industrial productor de armamentos.

En los cinco países del Magreb que hemos analizado –a pesar de Mauritania actualmente está dirigida por una Junta Militar- el papel de las Fuerzas Armadas ha perdido generalmente y gradualmente su importancia, ya que en el pasado tenía un peso relevante. Argelia es el caso más interesante desde el punto de vista político. Los militares han regresado a su vida de acuartelamiento tras haber conducido el país durante casi todo el último decenio del siglo XX. La victoria sobre los islamistas violentos fue parcialmente una razón que los llevó lejos del poder político nacional, aunque algunos expertos opinan que este regreso ha sido elegido voluntariamente por los líderes militares que, de todas formas, siguen teniendo un cierto peso en los asuntos políticos del país.

En Marruecos y Túnez, el papel militar en la política y la economía ha sido en gran medida limitado por las fuerzas políticas más importantes. En Marruecos, los golpes de Estado en la década de 1970 hicieron de los militares unos elementos no bien considerados en Palacio, y las restricciones que el rey Hasán II decidió de aplicar en el ámbito de las Fuerzas Armadas Reales siguen todavía bajo el reinado de Mohamed VI. El Ejército parece satisfecho en servir como defensor de los intereses nacionales, que incluye el gran esfuerzo en el conflicto, todavía no resuelto, del Sáhara Occidental.

Libia también ha visto reducido su poderío militar después de varios golpes de Estado en los años setenta, gracias a la figura de Qadafi que ha reducido el poder de los militares profesionales y el Ministerio de Defensa. Mientras que Libia es el único país en el norte de África a participar en importantes campañas fuera de su territorio nacional (a excepción de Marruecos), lo hizo muy poco contra las fuerzas rivales. Tales resultados permitieron a Qadafi marginar, aún más, a su Ejército. Sin embargo, altos funcionarios han ejercido una influencia considerable sobre Qadafi, y él mismo necesitaba su lealtad, lo que es probablemente el motivo por el que se ha tolerado la existencia de enclaves militares que permite el enriquecimiento personal.

Respecto a Mauritania, antes de agosto de 2008, nos planteábamos si efectivamente se podría abrir un periodo en el que los militares se vuelvan a sus acuartelamientos o si efectivamente, apoyando a Ould Abdallahi, esperaban cobrar sus servicios. La otra pregunta era si el proceso de transición iniciado que había propiciado el desarrollo de las distintas convocatorias electorales no podría ser más que una reforma institucional y normativa que no iba a afectar a la distribución del poder y a una vertebración social basada en parámetros tribales y étnicos, con serias vulneraciones de los derechos humanos e incapacidad de integrar las fuerzas de la oposición.

(108) JANOWITZ, Morris: *The professional soldier: A social and political portrait*, Free Press, Estados Unidos, 1971.

Como la mayoría de los estudiosos y analistas opinan, la transición democrática es, aquel periodo en el cual si la clase dirigente ejerce el poder sin la participación de las Fuerzas Armadas como institución y se desarrolla sin el inconveniente de unos ejércitos extremadamente politizados. En el caso contrario (de Mauritania), la transición se complica por el cúmulo de intereses en juego. Como afirma bastante claramente Federico Aznar Fernández Montesinos, aunque la Constitución de Mauritania no hace referencia al papel de los Ejércitos en las instituciones del país, sus Fuerzas Armadas están omnipresentes en la vida política en cuanto que son ellas mismas una de las mejores instituciones organizadas del país y contribuyen a sostener (quizás con un éxito inesperado) una estructura estatal económicamente pobre, políticamente inestable y socialmente siempre en débil equilibrio entre el mundo subsahariano y el árabo-bereber (109).

Sin considerar el caso peculiar y declarado de este último país, generalmente, de las relaciones entre civiles y militares en los países del Magreb no ha salido a la luz la existencia de dictaduras militares «ocultas». Esto es muy probablemente consecuencia de una combinación de tradiciones políticas (tanto indígenas como importadas) y de la presencia actual de fuertes rivales a los militares dentro del liderazgo civil. Sin embargo, la situación en términos de democracia, de respeto de los derechos humanos y de las libertades civiles no parece bastante tranquilizante. En nuestro análisis, confrontado por los datos interesantísimos de *Freedom House*, emerge –casualmente o causalmente– que donde las relaciones cívico-militares «sufren» más, en el sentido de falta de control civil sobre el componente militar, el país interesado recibe la clasificación de «no libre». Al contrario, en Túnez y Marruecos (110), donde «aparentemente» el papel de las Fuerzas Armadas en términos de «ingerencia» en los asuntos de política interna, se ha reducido o se está reduciendo a lo largo de un proceso de democratización de las instituciones estatales, el juicio es mucho menos severo.

Además, no debemos cometer el error de que, una vez alcanzado un nivel de democracia adecuado (el caso de Mauritania es emblemático y nos enseña muchísimo en términos de relaciones entre la élite militar y el poder civil) se haya resuelto el problema del control de la actuación de clase militar. El control civil de las Fuerzas Armadas es un proceso y no es una situación en la que, una vez alcanzada, no sea necesario seguir actuando por parte de las autoridades civiles. Como tal, el proceso debe adaptarse a la evolución de las relaciones cívico-militares a medida que se asienta el funcionamiento de un régimen democrático. Además, debe también modificarse con la transformación de la Sociedad, del contexto internacional y de la propia profesión militar. Incluso en situaciones de democracia consolidada, exige una gestión permanente por parte de los responsables civiles.

El estudio que hemos llevado a cabo sobre las relaciones cívico-militares en el Magreb nos ha mostrado con claridad que los países que lo componen se encuentran en plena

(109) AZNAR FERNÁNDEZ-MONTESINOS, Federico: «El papel de las Fuerzas Armadas del Magreb en el diálogo Norte/Sur», Ponencia: III Congreso Nacional sobre Información, Seguridad y Defensa, Universidad San Estanislao de Kostka-Academia de Artillería, 25-27 de abril de 2007, disponible en: www.ceseden.es.

(110) El sistema político de Marruecos ha sido analizado, sólo en parte, en 2006 y aunque no hayan sido valoradas las relaciones cívico-militares en detalles, se encuentra entre los países «parcialmente libres».

fase de desarrollo. De hecho, según la teoría de Max Weber, la diferencia fundamental entre las Fuerzas Armadas de un país avanzado y uno en vía de desarrollo, es que en el primero se configuran para la defensa del país ante amenazas externas, mientras que en el segundo, los militares se dedican también a cumplir misiones en el interior, sea para apoyar el proceso de modernización o, como el caso del Magreb, para cubrir vacíos en la capacidad de gestión del Estado. Esto último afecta la profesionalización militar, pues muchas veces predominan Fuerzas Armadas politizadas, o realizando acciones no militares. Este paradigma ha sido una constante en los países del norte de África y los debates entre profesionalización, las relaciones cívico-militares en el ámbito de las misiones a desarrollarse por las Fuerzas Armadas, y cómo ello beneficia o perjudica a la democracia, siguen desarrollándose.

El análisis nos ha mostrado también que las relaciones cívico-militares en los países del Magreb están afectadas menos por la preocupación de amenazas externas que no por la percepción de las Fuerzas Armadas como amenaza interna.